

LA LÁMPARA

CONSAGRADA AL AMANTÍSIMO
CORAZÓN DE JESÚS

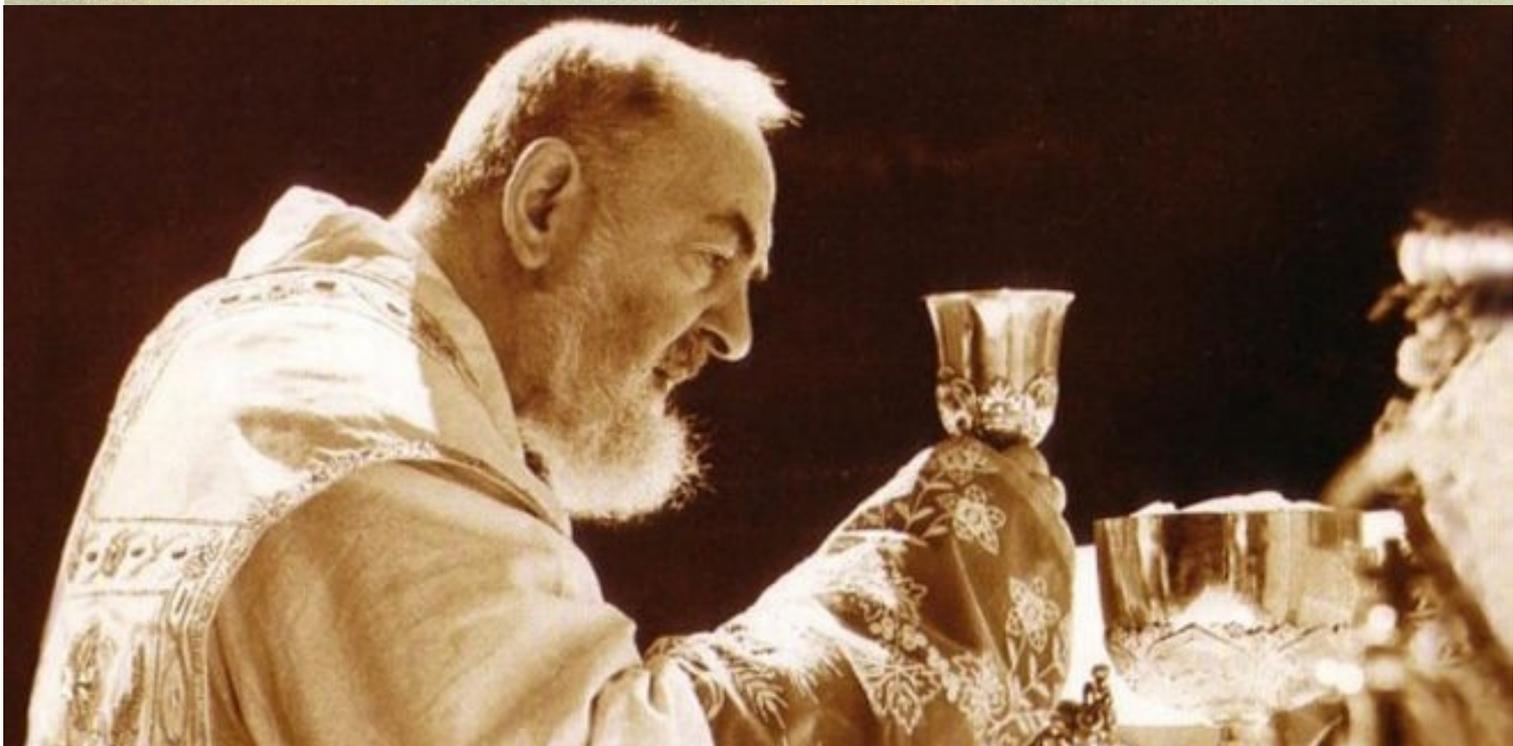
DEL SANTUARIO

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima



**50 AÑOS DEL FALLECIMIENTO
DE SAN PÍO DE PIETRELCINA**



Contenido:

Pág.

- 2.- Editorial.**
- 3.- El Sagrado Corazón de Jesús y su vinculación con la adoración eucarística y su carisma de nocturnidad.** Mons. Braulio Rodríguez Plaza.
- 4.- Oración de preparación para el centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón.**
.- **Visita de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque.**
- 5.- Carta del presidente.** José Luis González Aullón.
- 6.- San Pío de Pietrelcina, mártir del confesonario y apóstol de la Eucaristía.** Fray Valentí Serra de Manresa.
- 7.- El papa Francisco en Pietrelcina y San Giovanni Rotondo.**
- 8.- "Venid a Mi".** Rvdo. Juan M. Melendo.
- 9.- La comunión de los santos.** José Luis Gutiérrez García.
- 10.- "Agnus Dei".** Aureliano González Urrutia.
- 11.- Cielo y purgatorio.** José Díaz Rincón.
- 12.- Versos antagónicos.** Santiago M. Amer.
- 13.- San Rafael Arnáiz, en nuestro recuerdo y oración.**
- 14.- Crónica de la vigilia nacional en Madrid.** Juan Antonio Díaz Sosa.
- 16.- XXIX Curso de Verano sobre el venerable Luis de Trelles.** José Luis González Aullón.
- 18.- Condecoración del Santo Padre al profesor don Francisco Puy Muñoz.**
.- **Bibliografía para el adorador.** Carlos Menduiña.
- 19.- XV Encuentro nacional de Jóvenes Adoradores.** Juan Carlos Mollejo Sánchez.
- 21.- Testimonios de la consagración al Corazón Inmaculado de María de los jóvenes de la A.N.E.**
- 22.- Noticias destacadas.**
- 23.- Otras noticias de la A.N.E.**
- 24.- Magisterio de la Iglesia.** Luis Comas Zavala.
- 25.- Santos y Beatos de la A.N.E.** Beato P. Tiburcio Arnáiz, S.J. Elena Santos.
- 26.- Escritos del venerable Luis de Trelles.**
- 27.- Promoción de la edición impresa de la Revista.**
- 24.- Guía del adorador.** Insignia y bandera. Juan Jaurrieta.

Consultar números anteriores en:

<http://www.adoracion-nocturna.org/lampara/lampara.html>

Consejo de Redacción: Luis Comas Zavala, Rvdo. Juan Melendo, José Luis González Aullón, Pedro García Mendoza Carlos Menduiña Fernández, José M^a Pérez-IV Ramón Pulido.

Edita: Consejo Nacional de la A.N.E.

<http://www.adoracion-nocturna.org/>

C/ Carranza, 3 – 2^o Dcha.

28004 Madrid



Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre

"La Lámpara del Santuario"

lalampara@adoracion-nocturna.org

Teléfono: 91 446 57 26 / FAX: 91 593 24 45

Se han celebrado en estos días, el 50º aniversario del natalicio a la vida eterna del humilde fraile capuchino del Gargano así como el centenario de la aparición en su cuerpo, de la marca de los "estigmas" de la Pasión de Cristo. *Crucificado sin cruz*, título de una de sus biografías más difundidas, expresa de forma nítida la trayectoria de su vida. San Juan Pablo II, en su beatificación, subrayó que en el Padre Pío *"la participación en la Pasión tuvo notas de especial intensidad: los dones singulares que le fueron concedidos y los consiguientes sufrimientos interiores y místicos le permitieron vivir una experiencia plena y constante de los padecimientos del Señor, convencido firmemente de que «el Calvario es el monte de los santos»"*.

La portada y algunas de las páginas de este número se dedican a este santo, *"fraile del pueblo"*, que tanta admiración y amor ha despertado. Para los adoradores nocturnos supone un ejemplo e intercesor poderoso, del que san Juan Pablo II también destacó: *"La celebración eucarística era el centro de toda su jornada, la preocupación casi ansiosa de todas las horas, el momento de mayor comunión con Jesús, sacerdote y víctima. Se sentía llamado a participar en la agonía de Cristo, agonía que continúa hasta el fin del mundo"*.

Se incluyen en este número, crónicas de los actos principales celebrados habitualmente durante esta época del año, que muestran la vitalidad de nuestra asociación. Dos artículos de fondo tratan las verdades relacionadas con nuestro destino futuro, tras la muerte, que el mes de noviembre, cada año, trae a nuestro recuerdo y reflexión. La contraposición de dos enfoques de vida antagónicos resalta el papel central de la Eucaristía, presencia permanente del Señor entre los hombres, al tiempo que las secciones habituales completan el número. Mención aparte merece la labor preparatoria al centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que la revista viene ofreciendo. En este número, un artículo del primado de España, Mons. D. Braulio Rodríguez Plaza, sobre la adoración eucarística en la noche, invita a valorar nuestro carisma. Por otro lado, la oración preparada por las MM. Carmelitas del Cerro de los Ángeles y la visita de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque a diversas diócesis españolas, nos moverán a invocarle:

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, ten misericordia de nosotros.

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y SU VINCULACIÓN CON LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA Y SU CARISMA DE NOCTURNIDAD

+*Braulio Rodríguez Plaza*
Arzobispo de Toledo. Primado de España



Conocemos que aquellos que, como adoradores, oran al Señor en el tabernáculo o sagrario, lo hacen en la noche. Son adoradores nocturnos. No es por capricho, ni con “nocturnidad y alevosía”; es un verdadero carisma, que hunde sus raíces en la Escritura Santa y en la rica tradición de la Iglesia que ora, como su Señor, “en la noche”. Hablaré un poco de la Eucaristía, de la noche, de la oración, del Corazón de Cristo, que nos ama ardentemente.

Cuando se dedica un altar, se le dice al párroco o responsable del templo que encienda una lámpara, para manifestar justamente la presencia de Cristo en el sagrario, tras la celebración de la Eucaristía. Esa presencia es vital hacerla viva y consciente en el que adora a Cristo en la noche, porque su corazón busca siempre al que oró por nosotros en la noche. Sí, en el marco del banquete pascual, que para un hijo de Israel siempre le recuerda el paso del Señor en la noche de la liberación del yugo de Egipto, Jesús se despide de sus amigos en la inminencia de su muerte, que Él siente ya cercana. En su Cena, Él dona Algo totalmente especial y distinto de los demás convites: se dona a sí mismo. La profunda originalidad de la donación de sí mismo a los suyos, a través del memorial eucarístico, es la cumbre de la plegaria que caracteriza la cena de despedida con los suyos.

Pero terminada ésta, ya comenzada su pasión que culminará en el Gólgota, Jesús pasa a la noche oscura de Getsemaní, pues allí se dirige con sus discípulos. Éstos, y hoy los adoradores nocturnos, forman parte también de la soledad y el abandono de Jesús, que, orando en la noche, va al encuentro de la oscuridad de la muerte, pero confiando en el Padre de los cielos. Forman parte también de la noche la traición de Judas, el arresto de Jesús, así como la negación de Pedro, la acusación ante el Sanedrín y la entrega a los paganos, a Pilato.

Jesús sale, pues, en la noche. La noche significa falta de comunicación, una situación en la que uno no ve al otro. Es un símbolo de la incompreensión, del ofuscamiento de la verdad. Es el espacio en el que el mal, que debe esconderse de la luz, puede prosperar. Pero la noche, desde esa oración de Jesús en Getsemaní, ha cambiado de signo. Jesús mismo es la luz y la verdad, la comunicación, la pureza y la bondad, y en la noche podemos gozar de esta luz y bondad. Jesús entra en la noche. Sí, es símbolo la noche de la muerte, de la pérdida definitiva de comunión y de vida. Pero Jesús entra en la noche para superarla e inaugurar el nuevo día de Dios en la historia de la humanidad.

Si nos preguntamos cuál es el elemento más característico de la imagen de Jesús en los evangelios, debemos decir: su relación con Dios. Él está siempre en comunión con el Padre. Por eso, las noches son momentos de especial relación de Jesús con su *Abbá*, su Padre. San Lucas nos dice en su evangelio que Jesús, en esta noche de Getsemaní, oraba arrodillado; también rezaba arrodillada la Iglesia naciente. Sin duda que cada uno puede orar en la postura que considere más conveniente, pero los cristianos, al arrodillarse, se ponen en comunicación con la oración de

Jesús en el monte de los Olivos. Ante la gloria de Dios, los cristianos nos arrodillamos y recogemos su divinidad, pero expresando también en este gesto nuestra confianza en que Él vencerá.



La devoción al Corazón de Cristo, en la Providencia de Dios, aparece en la Iglesia en un momento de olvido del palpitante amor de Dios, manifestado en Cristo. El Señor era sentido un tanto lejano, frío, allí en el pedestal, sin considerar el amor vivo de la Humanidad de Cristo, que tiene Corazón. No era un amor al que, si se respondía o no, no importaba mucho. Jesús muestra a santa Margarita María de Alacoque otra dimensión tal vez demasiado olvidada en la piedad cristiana. ¿Cómo se ve ese amor de Cristo hoy y, sobre todo, es necesaria nuestra cercanía al misterio de Cristo o a Cristo en sus misterios? Sin duda. Nada vendrá de renovación si olvidamos a Cristo, y a éste crucificado, para revestirnos de Él, conocerlo, “y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3,10-11).

Hermanos adoradores nocturnos: ¡Dios bendiga vuestra oración en la noche! Y que Jesucristo os dé capacidad para amar al que es el Amor de los amores: El Salvador del mundo.



Quando miréis la anchura del universo
acordaos de la de su Corazón



Oración para prepararse a la celebración del centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús Cerro de los Ángeles (Getafe), 1919-2019

Dios Padre misericordioso,
que nos entregaste a tu Hijo Jesucristo
como prenda segura de salvación eterna;
concédenos que, movidos por el Espíritu Santo,
penetremos los tesoros escondidos de su amante Corazón,
para que experimentemos cada vez más
la fuerza omnipotente de tu misericordia y perdón,
como preparación a la celebración del primer centenario
de la Consagración de España, nuestra querida Patria,
a su Sagrado Corazón.

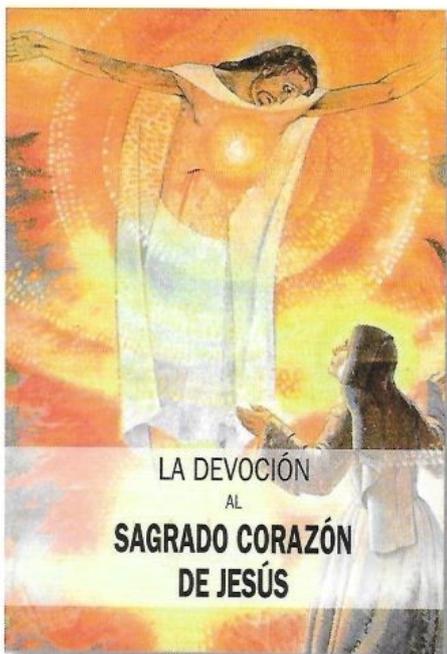
Acudiendo al Corazón Inmaculado de la Virgen María,
Madre de Cristo y Madre nuestra,
encomendamos a su poderosa intercesión
la renovación de la consagración de España
al Sagrado Corazón de su Hijo.

*¡Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu Amor para conmigo!
¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío!*

Oración preparada por las MM. Carmelitas del Convento del
Sagrado Corazón de Jesús y Ntra. Sra. de los Ángeles,
Cerro de los Ángeles (Getafe, España).
Con licencia eclesiástica del Obispado de Getafe.

www.cerrodelosangeles.es
www.corazondecristo.es

Visita de las reliquias de Santa Margarita de Alacoque a España



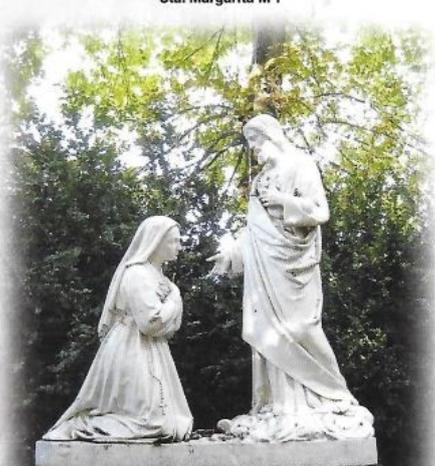
**“Tengo sed, pero una sed tan ardiente
de ser amado por los hombres
en el Santísimo Sacramento”**

Esta visita se iniciará el **20 de octubre** en Pamplona y finalizará el **20 de noviembre** en Getafe. En el cuadríptico figura el detalle del recorrido y una lista de libros de espiritualidad, de bajo coste, para fomentar la devoción eucarística, centrada en el Corazón de Jesús.

Entre ellos, el libro **“La devoción al Sagrado Corazón de Jesús”** (576 págs. 2 €/ejemplar) del Padre Croiset, discípulo de san Claudio de la Colombière, quien lo escribió por expresa petición de nuestro Señor, transmitida por su mensajera: *“Él os ha escogido y destinado de un modo muy particular para hacer que sea conocido, amado y honrado su divino Sagrado Corazón”*

Oh Santa Margarita María, a quien el Sagrado Corazón ha constituido heredera de sus divinos tesoros, te suplicamos que tomes de ese Corazón adorable las gracias que actualmente necesitamos. Te lo pedimos con una plena confianza. Que Él se digne concedérmolas por tu intercesión, y nos revele por el ejemplo de tu vida, el poder de su Amor. Amén.

“Oh Corazón de Amor, pongo toda mi confianza en Ti, pues todo lo temo de mi debilidad, pero todo lo espero de tu bondad”
Sta. Margarita M^a.



ADADP en su 10º aniversario organiza la visita de las reliquias de Santa Margarita María Alacoque, para la preparación del centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. 1919-2019.

ADADP
(editorial de libros de espiritualidad)
C/ Alicante 3 - 08195 Sant Cugat del Vallés (Barcelona)
Tel. +34 629 792 849 - +34 609 283 706
www.adadp.es
Contacto: afpersona@gmail.com

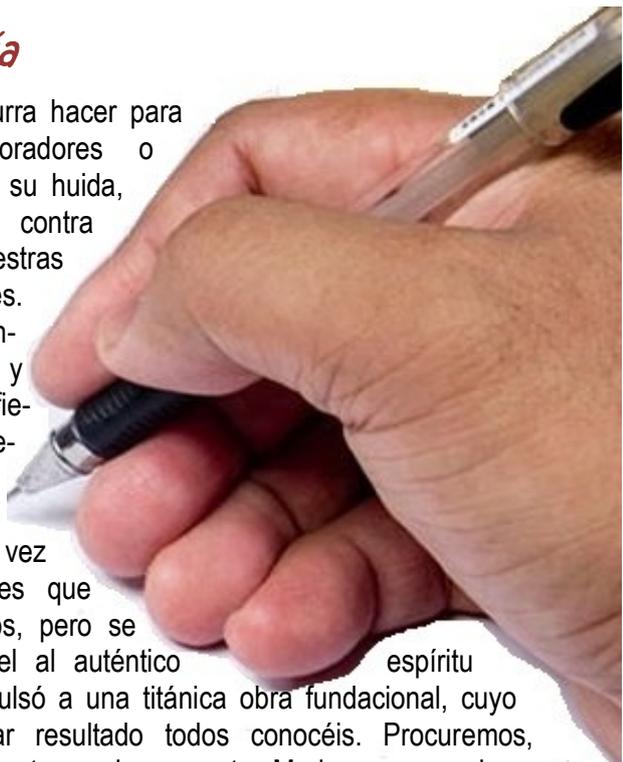
Queridos adoradores de Cristo Eucaristía

Que el Señor me ilumine y sepa transmitirnos un mensaje de aliento y de esperanza. De aliento para no perder las fuerzas necesarias para la lucha diaria con el demonio y sus adláteres; de esperanza porque *“todo el que confíe en el Señor no será defraudado”* (Rm 10,11). En efecto; hay que admitir que en la vida actual la adoración nocturna no recibe muchos buenos impulsos, a pesar del continuo y rico magisterio al respecto de los últimos papas. Por el contrario, parece que todo son obstáculos. No dispongo de información completa y fiable para llegar a conclusiones ciertas, aunque me comprometo a transmitir datos concretos en el próximo Pleno del mes de noviembre. No obstante, sin ánimo de generalizar y considerando honrosas excepciones, parece que decrecemos en número de adoradores, en número de secciones activas, en salud y fuerzas físicas, incluso aparecen casos en los que es manifiesta la disminución del aprecio de la sociedad eclesial hacia nosotros en todas sus instancias: jóvenes, asociaciones laicales, sacerdotes y obispos. Pues miremos de frente la realidad: somos lo que somos y estamos en donde el Señor nos ha puesto; no hemos de olvidar que nuestra obra no es nuestra; su dueño es Aquel a quien adoramos y por eso es en Él donde hemos de poner nuestra confianza,... *“y no seremos defraudados”*. No obstante podemos dar al traste con los planes de Dios, si ponemos nuestra esperanza en nosotros mismos y en nuestras pobres fuerzas; en ese caso fracasaremos y el mundo no desperdiciará la ocasión y machacará a la Adoración Nocturna. Por eso mi mensaje quiere ser de aliento y de esperanza. Estamos en manos del Señor. Seamos fieles.

No tratemos de dar soluciones falsas a nuestro problema. Está demostrado que todas las “rebajas” que

se nos ocurra hacer para atraer adoradores o para evitar su huida, juegan en contra de nuestras pretensiones. No nos engañemos y seamos fieles. El venerable Treilles vivió tiempos tal vez más difíciles que los nuestros, pero se mantuvo fiel al auténtico espíritu que le impulsó a una titánica obra fundacional, cuyo espectacular resultado todos conocéis. Procuremos, suplicando esta gracia a nuestra Madre, comprender y mantenernos en ese espíritu; que implica sacrificio, ¡sí! Pero sacrificio reparador. Que es un espíritu que se transmite por contagio, primero en nuestras vigiliias de adoración, poniendo nuestro corazón abierto junto al Corazón de Jesús, traspasado por la lanza; y después, en nuestra vida ordinaria, manifestando ante los demás el Amor que se nos ha dado. Y para eso hace falta nuestra reconversión sincera; volver la vista atrás y retomar aquel primer Amor eucarístico que el Señor un día nos regaló y que nosotros hemos podido ir olvidando hasta dejarlo quizás abandonado en alguna cuneta del camino. No tengamos miedo de entregarnos a la causa del Señor. Nadie le gana en generosidad.

Que el Señor os bendiga a vosotros y a vuestras familias.



“Quisiera que el universo entero, con todos los planetas, los astros todos y los innumerables Sistemas siderales, fueran una inmensa superficie tersa donde poder escribir el nombre de Dios. Quisiera que mi voz fuera más potente que mil truenos, y más fuerte que el impetu del mar, y más terrible que el fragor de los volcanes, para solo decir Dios. Quisiera que mi corazón fuera tan grande como el cielo, puro como el de los ángeles, sencillo como la paloma, para en él tener a Dios. Mas ya que toda esa grandeza no se puede ver realizada, conténtate, hermano Rafael, con lo poco, y tú, que no eres nada, la misma nada te debe bastar...”



¡El que tiene a Dios! ¡Sí!, ¿por qué callarlo?... ¿Por qué ocultarlo? ¿Por qué no gritar al mundo entero, y publicar a los cuatro vientos, las maravillas de Dios? ¿Por qué no decir a las gentes, y a todo el que quiera oírlo? ¿Ves lo que soy? ¿Veis lo que fui? ¿Veis mi miseria arrastrada por el fango? Pues no importa, maravillaos, a pesar de todo yo tengo a Dios, Dios es mi amigo, que se hunda el sol y se seque el mar de asombro. Dios a mí me quiere tan entrañablemente, que si el mundo entero lo comprendiera, se volverían locas las criaturas y rugirían de estupor. Más aún... todo eso es poco. Dios me quiere tanto que los mismos ángeles no lo comprenden”.

San Rafael Arnáiz Barón, Escritos espirituales. Dios y mi alma.

SAN PÍO DE PIETRELCINA, MÁRTIR DEL CONFESIONARIO Y APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA

Fr. Valentí Serra de Manresa
ofm cap



Actualmente, y a nivel mundial, es muy conocida la figura del “Padre Pío”, religioso capuchino fallecido con universal fama de santidad en la población italiana de San Giovanni Rotondo el día 23 de septiembre de 1968. El “Padre Pío” ha sido considerado una de las personas más famosas del siglo XX; fue un humilde sacerdote capuchino que cada día celebraba con especial unción espiritual la Santa Misa; adoraba con fe y amor al Santísimo Sacramento y, asiduamente, “confesaba de la mañana a la noche”, siendo calificado por algunos de sus biógrafos como “mártir del confesionario”, puesto que dedicó buena parte de su vida pastoral al ministerio de la reconciliación.

Fueron incontables las multitudes de fieles que diariamente acudían a las misas celebradas por el Padre Pío -calificadas por el beato Pablo VI, de “auténticas misiones populares”- y, sobretodo, fueron incontables las multitudes que acudían al confesionario del santo capuchino que atendía fielmente y de manera ininterrumpida en San Giovanni Rotondo, tanto, que para organizar la concurrencia de fieles fue necesario introducir, a partir de enero de 1950, la llamada “prenotación” -o inscripción previa- que demostró ser un método bastante eficaz para mantener el orden y la disciplina en la iglesia conventual de los capuchinos, pues era tan enorme la afluencia de fieles que algunos pelegrinos debían esperar hasta quince días, y a veces más, para poder confesarse con el capuchino estigmatizado.

Pío de Pietrelcina (Francesco Forgione) nació, el 25 de mayo de 1887, en Pietrelcina, población italiana del Benevento, y el año 1903 ingresó en la Orden de los capuchinos donde Francesco Forgione recibió el nombre de Fray Pío. Después de cursar la filosofía y teología recibió la ordenación sacerdotal el año 1910 en la catedral de Benevento. En julio de 1916 fue destinado al convento de San Giovanni Rotondo, situado al pie de la montaña del Gargano donde, salvo breves inte-



rrupciones, permaneció hasta su muerte el 23 de septiembre de 1968. Durante la mañana del viernes 20 de septiembre de 1918, orando ante el crucifijo del coro de la vieja iglesia conventual, recibió el don de los estigmas que durante medio siglo permanecieron abiertos y sangrantes. Durante su vida fomentó la devoción a la Pasión de Cristo y a la Eucaristía y fundó un moderno hospital y los famosos grupos de oración, extendidos por el mundo entero. Beatificado por Juan Pablo II el 9 de mayo de 1999, posteriormente lo canonizó el día 17 de junio de 2002, siendo la canonización con más participación de peregrinos.

¿Y, por qué san Pío de Pietrelcina dedicó el mayor esfuerzo de su actividad sacerdotal a la celebración de la Santa Misa y a dedicar tantas horas a la contemplación de la Eucaristía visitando el Sagrario, con tantos sacrificios personales y asidua dedicación al servicio de la reconciliación?, pues para realizar lo que se expone, con tanta claridad, en el Catecismo de la Iglesia católica del cual acabamos de celebrar los 25 años de su publicación: para conferir la gracia santificante a los pecadores y reconciliarlos con Dios y guiarlos hacia la santidad de vida.

Con ocasión de la muerte del Padre Pío el periódico de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, en septiembre de 1968 quiso poner de manifiesto que en el convento de capuchinos de San Giovanni Rotondo el confesionario del Padre Pío “era un tribunal de misericordia y de firmeza; y aún aquellos que no obtenían la absolución, sentían el deseo de regresar y de encontrar allí paz y comprensión, pues para ellos se había abierto, desde ese momento, un nuevo período de vida espiritual”.

San Pío de Pietrelcina fue un modélico sacerdote capuchino que conoció muy a fondo, por experiencia propia, el dolor y las violentas luchas con el espíritu del mal. El amor a la cruz, a la Sagrada Eucaristía y a las

almas lo condujo a ser estigmatizado en comunión con Cristo, y su gran misión fue la de colaborar a través del ejercicio sacerdotal en la redención de las almas. San Pío de Pietrelcina, fiel discípulo de san Francisco y, como él estigmatizado, contempló y predicó asiduamente la encarnación y la pasión salvadora del Hijo de Dios; y la caridad y el amor de Cristo se manifiesta de modo especial no sólo en el Calvario, sino también en el santísimo sacramento de la Eucaristía, que es el sacramento de la unidad y del amor que nos impulsa a

amarnos mutuamente y amar a Dios, tal como nos enseña san Pío en sus escritos.

El Padre Pío fue un sacerdote según el corazón de Cristo y un confesor fuera de serie, que se guiaba por una prudencia venida de Dios que le había concedido una gracia peculiar, que le otorgaba un conocimiento interior de las conciencias y que, en comunión con Cristo-Sacerdote, siempre celebró la Santa Misa con peculiar unción sacerdotal.

EL PAPA FRANCISCO EN PIETRELCINA Y SAN GIOVANNI ROTONDO

El pasado 17 de marzo, sábado, el Santo Padre visitó estas dos poblaciones al cumplirse los 50 años de la muerte de san Pío de Pietrelcina así como el centenario de la aparición de los estigmas.

De su encuentro con los fieles, en **Pietrelcina**, se destacan estas palabras:

“... él vivía en su pueblo natal por motivos de salud [mayo 1908-febrero 1916] Ese no fue, para él, un periodo fácil: estaba fuertemente atormentado en su corazón y temía caer en el pecado, sintiéndose asaltado por el demonio....”

“En aquellos momentos terribles Padre Pío obtuvo linfa vital de la oración constante y de la confianza que supo depositar en el Señor: «Todos los malos fantasmas -así decía- que el demonio me va metiendo en la mente desaparecen cuando me abandono confiado en los brazos de Jesús». ¡Aquí está toda la teología! Tú tienes un problema, estás triste, estás enfermo: abandónate en los brazos de Jesús. Y eso fue lo que hizo él. Amaba a Jesús y se fiaba de Él...”

“A través de la celebración de la santa misa, que constituía el corazón de cada una de sus jornadas y la plenitud de su espiritualidad, alcanzó un elevado nivel de unión con el Señor. Durante este periodo, recibió de las alturas dones místicos especiales, que precedieron a la manifestación en su carne de los signos de la Pasión de Cristo....”

“...Este humilde fraile capuchino asombró al mundo con su vida completamente entregada a la oración y a la escucha paciente de los hermanos, sobre cuyos sufrimientos derramaba como un bálsamo la caridad de Cristo...”

De la homilía en la Santa Misa, en **San Giovanni Rotondo**:

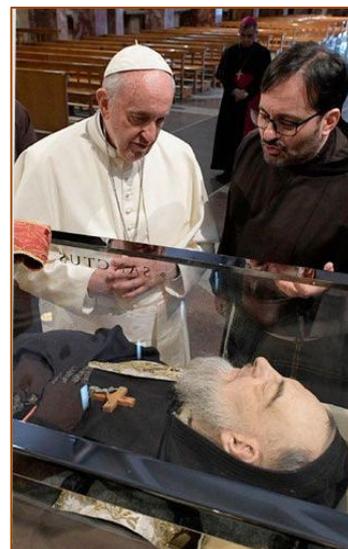
“... San Pío, cincuenta años después de su partida al Cielo, nos ayuda, porque quiso dejarnos en

herencia la oración. Recomendaba: «Rezad mucho, hijos míos, rezad siempre, sin cansaros nunca»

“... la oración es un gesto de amor, es estar con Dios y llevarle la vida del mundo: es una obra indispensable de misericordia espiritual. Y si nosotros no confiamos los hermanos, las situaciones al Señor, ¿quién lo hará? ¿Quién intercederá, quién se preocupará de llamar al corazón de Dios para abrir la puerta de la misericordia a la humanidad necesitada? Para ello el Padre Pío nos dejó los grupos de oración. Y les dijo: «Es la oración, esta fuerza unida de todas las almas buenas, que mueve el mundo, que renueva las conciencias, [...] que sana a los enfermos, que santifica el trabajo, que eleva la atención médica, que da fuerza moral [...], que expande la sonrisa y la bendición de Dios sobre cada languidez y debilidad». Custodiamos estas palabras y preguntémonos de nuevo: ¿rezo? Y cuando rezo, ¿sé alabar, sé adorar, sé llevar mi vida y la de toda la gente ante Dios?”

“... San Pío ofreció su vida y sus innumerables sufrimientos para hacer que los hermanos se encontrasen con el Señor. Y el medio decisivo para encontrarlo era la Confesión, el sacramento de la Reconciliación.

Allí comienza y recomienza una vida sabia, amada y perdonada, allí comienza la curación del corazón. El Padre Pío fue un apóstol del confesionario. También hoy nos invita allí; él nos dice: «¿Dónde vas? ¿Dónde Jesús o dónde tu tristeza? ¿A dónde vuelves? ¿A quién te salva o a tu abatimiento, a tus remordimientos, a tus pecados? Ven, ven, el Señor te está esperando. Coraje, no existe un motivo tan grave como para excluirte de su misericordia”.



“Oh, Sagrado Corazón de Jesús, infinitamente compasivo de los desgraciados, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos las gracias que te pedimos por medio del Inmaculado Corazón de María, nuestra tierna Madre”.

Con estas palabras terminaba la novena que cada día rezaba el P. Pío al Sagrado Corazón de Jesús; sabía por experiencia propia, por las gracias recibidas y las que veía derramarse en el confesionario, que la fuente estaba en acudir al Corazón de Jesús, del que se hacía imitador por el don de los estigmas.

Acaba la novena poniendo al *“Inmaculado Corazón de María, nuestra tierna Madre”*, por medianera universal. Amor y cariño del P. Pío a la Virgen desde el hogar materno con el rezo diario del Rosario en familia; acudía a la Santísima Virgen María, su *“mammusia”*, como cariñosamente la llamaba.

En el cincuenta aniversario de su muerte y el cien de los estigmas, que llevó durante cincuenta años, era el hombre del Rosario, insistiendo en el rezo del mismo constantemente para conseguir todas las gracias que le encomendaban. Hizo del Rosario su oración incesante e incansable de día a día.

Sus hermanos capuchinos decían que era un *“Hombre hecho Rosario”*, o el *“Santo del Rosario”*. El mismo decía: *“¿si la Virgen Santa lo ha siempre calurosamente recomendado, donde quiera que ha aparecido, no nos parece que deba ser por un motivo especial?”*

Comentaba con Fray Anastasio, con el que competía por ver quién rezaba más rosarios, *“quisiera que los días tuvieran 48 horas para redoblar los Rosarios”*; lo rezaba de continuo, dejó escrito: *“Diariamente recitaré no menos de cinco Rosarios completos”*.

Recordemos algunas recomendaciones que daba a sus hijos espirituales en relación al Rosario:

“Amen a la Virgen y háganla amar”; *“La oración del Rosario es la oración que hace triunfar de todo y a todo; Ella, María, nos lo ha enseñado así, lo mismo que, Jesús nos enseñó el Padre Nuestro”*, *“Con el Rosario se ganan batallas”*, *“¿Hay oración más bella que aquella que nos enseñó la Virgen misma? Recen siempre el Rosario”*.

Entregó su alma a Dios con el Rosario en la mano, pronunciando dulcemente los nombres de Jesús y María. Sus últimas palabras: *“¡Amen a la Virgen y háganla amar; reciten siempre el Rosario!”*

A los Grupos de Oración les aconsejaba 5 puntos: 1. Confesión semanal, 2. Comunión diaria, 3. Examen de conciencia cada noche, 4. Lectura Espiritual Diaria, 5. Oración Mental dos veces al día.

Fue canonizado por san Juan Pablo II el 17 de junio de 2002, siendo la canonización con más participación de peregrinos que se conoce.

El pueblo cristiano supo ver, en san Pío, el hombre que manifestaba con su vida al Corazón de Jesús, porque acudía a Él incesantemente. Pidamos su intercesión y sigamos sus consejos de acudir al Sagrado Corazón de Jesús, por medio de la Santísima Virgen, con el rezo diario del Rosario, donde Él encontró el remedio para todas las necesidades y la victoria en las luchas contra el demonio.

¡Padre Pío enséñanos a amar a la *“mammusia”*, para que nos muestre el Corazón de su Hijo!



La oración es la mejor arma que tenemos; es la llave al corazón de Dios. Debes hablarle a Jesús, no solo con tus labios sino con tu corazón. En realidad, en algunas ocasiones debes hablarle solo con el corazón...



Sobremanoera grato es el tema, el dogma de la comunión de los santos.

Tiene esta realidad sobrenatural dos sentidos. Puede significar los fieles, los cristianos, los *sancti* paulinos. Y puede expresar las realidades sacramentales -los *sancta*-. Aquí se atiende solamente al primer sentido.

Estamos ante un dogma, que ofrece una singularidad curiosa. La de ser un dogma, una realidad, que no estaba recogida ni en el Credo Apostólico ni en el Símbolo Niceno-constantinopolitano. Se incorporó en el siglo V y quedó acogida y definida como dogma en los concilios de Florencia y de Trento. Pablo VI la incluyó -1968- en su Profesión de fe.

Dos sustantivos capitales integran esta expresión: *comunión* y *santos*. Antes de explicarlos, conviene apuntar una realidad, que los esclarece: La llamada “escatología intermedia”. Los que antes llamábamos “novísimos”, es decir, las últimas realidades de la vida temporal, se denominan ahora “escatología intermedia”. “Escatología”, palabra griega que significa tratado de los novísimos; e “intermedia”, ya que se extiende desde el juicio individual, particular, tras la muerte y el destino eterno del alma separada ya del cuerpo, hasta la hora de la resurrección, del juicio final.



Vengamos ya al contenido de la “comunión de los santos”.

Primero, ¿quiénes son los “santos”?

Tres niveles los constituyen: los bienaventurados, las almas del purgatorio, y nosotros, los peregrinos, la Iglesia del tiempo. Todos, como sujetos activos de la comunión, vivimos comunicados, unidos, de manera real, efectiva. No se trata de mero recuerdo de los ya fallecidos. Viven los de allá, no en el tiempo, sino en el llamado *aevum*, la vida, la duración sin término de la eternidad participada sin riesgo alguno de cese.

Segundo: El significado de la “comunión”.

Sabemos lo que es aquí, ahora, “la comunicación cristiana de los bienes temporales”. La comunión propia de los santos es la “comunicación cristiana de los bienes espirituales” e incluso, en ocasiones, de bienes materiales para nosotros, los de aquí.

Dos direcciones tiene la comunión de los santos: La ascendente y la descendente.

Comunión ascendente: Ayudamos nosotros a las almas del purgatorio y pedimos a los bienaventurados. *Comunión descendente*: Nos ayudan las primeras y sobre todo los segundos. La muerte separa dolorosamente, pero no rompe, no suspende, no elimina los fuertes lazos de unión entre quienes se marchan y quienes se quedan. Lo recuerda el Vaticano II: “*La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con la comunión de los bienes espirituales*” (*Lumen Gentium*, 49).

En línea ascensional, nuestros sufragios por los fallecidos ayudan sobremanoera individualmente, con segura eficacia y sin retraso alguno, a quienes viven en

el purgatorio. El correo de esta comunión ascendente es instantáneo.

En dirección descendente. Las almas ya bienaventuradas son las que más nos ayudan y con mayor eficacia a los viadores. No es mera devoción. Es recepción de auxilios fraternos de nuestros parientes y conocidos y, en general, de todos aquellos a los que recurrimos. Nos iluminan y fortalecen. Nos escuchan siempre. *“Como los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo... no cesan de interceder por medio de Él, con Él y en Él a favor nuestro”*. *“Su fraterna solicitud contribuye muchísimo -plurimum- a remediar nuestra debilidad”* (Lumen Gentium, 50 y 49).

Hemos hablado de dos direcciones: la ascendente y la descendente. Queda por explicar la tercera: la dirección *horizontal* de la comunión de los santos. La que existe entre los miembros de la Iglesia peregrina y entre ellos y los no cristianos.

Se ha introducido en la Misa, con la reforma del Vaticano II, la llamada “oración de los fieles”, como una nueva vía litúrgica de esta comunión horizontal. Vía permanente de intercomunicación de bienes espirituales, y también temporales, entre nosotros. De eficacia probada, dentro del orden debido.

El arco de los bienes protegidos por esta comunión horizontal es tan abierto como la vida misma. Orar

por los moribundos, los necesitados, los enfermos, los perseguidos por la fe, los gobernantes, es algo no meramente recomendable, sino necesario. Pero conviene destacar el singular valor de la oración por los pecadores, valor que tuvo y tiene en santa Mónica ejemplo definitivo, rogando por su hijo Agustín. No es corto el número de los casos, que conocemos de ejemplares conversiones inesperadas, debidas a las oraciones y sacrificios de almas santas, y sobre todo de tantas santas madres de familia, escondidas, entre penas y segura confianza, con sus oraciones horizontales en el Corazón de Cristo a favor de los hijos o de los parientes necesitados.

En esta horizontalidad de la comunión de los santos se despliega, en silencio y soledad, todo un superpoderoso medio de evangelización tan oculto como eficaz. Porque en todo momento -deberíamos tenerlo muy presente- la comunión de los santos, en todas sus direcciones y momentos, cuenta también con el constante apoyo eficaz de los coros angélicos y del personal Ángel de la guarda.

El consolador dogma de la comunión de los santos tiene, en todas sus direcciones y variantes, una fuente única suprema, Jesús, Verbo encarnado, crucificado, resucitado y glorioso. Y donde está Jesús como fuente, está como fuente y garantía de la comunión de los santos la beatísima Trinidad.

“AGNUS DEI”

Aureliano González Urrutia

Presidente diocesano de Almería



“AGNUS DEI”: CORDERO DE DIOS

El cordero, por su color blanco, simboliza la pobreza absoluta. Es citado en el Antiguo Testamento, por el profeta Isaías: *“como cordero llevado al matadero”* (Is 53,7)

En el Nuevo Testamento, san Juan lo nombra en su evangelio: *“Agnus Dei, qui tollis peccata mundi”* *“El cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn 1, 29,36).

También es citado por el apóstol san Pedro en su primera carta: *“cordero sin defecto ni mancha”* (1 P 1,19) y por el apóstol san Pablo en su primera carta a los Corintios: *“Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolido”* (1 Co 5,7) También, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, del evangelista san Lucas, conocido como el pintor de la Virgen: *“Como cordero, fue llevado al matadero”* (Hch 8,32).

Finalmente, en el libro del Apocalipsis, palabra de etimología griega que significa revelación, está la cita: *“Ellos vencieron como mártires lavando sus ropas en la sangre del cordero”* (Ap 12,11)

El *“Agnus Dei”* fue introducido en la Santa Misa, que es la renovación incruenta del sacrificio de Cristo en la cruz, sin derramamiento de sangre, por Su Santidad el papa san Sergio I, (años 687-701) para hacer reminiscencia del momento en que **“Cristo expira en la cruz”** (Lc 23,46) Por su gran amor hacia nosotros, para nuestra salvación, *“porque Dios ha enviado su Hijo al mundo, no para condenar el mundo, sino para que el mundo se salve por Él”* (Jn 3,17).



Los días 1 y 2 de noviembre celebramos la solemnidad de **Todos los Santos** y la **Conmemoración de los fieles difuntos**. Dos fechas unidas porque nos señalan el sentido trascendente de la vida humana y nos recuerdan dos realidades importantes de nuestra fe, de las que hablamos muy poco en esta cultura secularista y evasiva que nos invade hoy: **el cielo y el purgatorio**. Los que están en estos lugares son ya difuntos, es decir, que ya han cumplido su función en la tierra, nos han precedido en la señal de la fe y señalan nuestro destino. ¡Ojalá que por la misericordia de Dios, la mediación de Jesucristo, por nuestra fe cuajada en obras y los méritos que podamos hacer, alcancemos directamente la compañía de las Personas divinas, de nuestra Madre María, de todos los santos y bienaventurados del cielo!

Son fechas para gozar con la esperanza del Paraíso, de reflexionar, meditar y rezar, sin caer en la evasión cobarde y en la superficialidad. Por eso la Iglesia, como madre y maestra, prolonga todo el mes de noviembre esta meditación y durante todo el año litúrgico nos educa sobre las postrimerías, sin dejar ni un solo día su oración confiada por todos los difuntos.

¡Que hermosa y meritoria es la Vigilia extraordinaria y publica de difuntos, que la Adoración Nocturna celebra en la entrañable noche de Todos los Santos! El esquema de su desarrollo y su precioso contenido son completos y apasionantes.

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS. Abarca la grandiosa realidad de la santidad por ser hijos de Dios, como nos recuerda la liturgia de ese día, que reitera el camino inequívoco de las bienaventuranzas, que son las palabras más divinas, humanas y consoladoras que pueden oír todas las generaciones; la filosofía más constructiva y luminosa. Son la carta magna del Reino y la quinta esencia del Evangelio. Los que las siguen no necesitan nada más. También se nos recuerda la grandeza incommensurable del cielo, morada de los justos y el testimonio de tantos hermanos que gozan de Dios. Se nos reta a seguir confiadamente a Jesucristo y se nos asegura esa gran verdad que proclamamos en el Credo: *“la comunión de los santos”*.

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS. Entraña una triple exigencia: **Ejercitar la fe**, por-

que se nos ha revelado que tenemos una vida eterna, que nuestra morada definitiva es el cielo y que *“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tim 2,4). **La esperanza**, porque estamos llamados a gozar de las promesas del Señor; esperanza que nos debe motivar a crecer en la virtud, según el Evangelio, y desear el cielo. **La caridad**, regla de oro del cristianismo, mandato supremo del Señor y compendio de toda la Ley. Rezar por los difuntos es la obra más perfecta de caridad, ya que ellos nada pueden merecer para sí mismos.



EL CIELO. Jesús nos insiste mucho en la verdad del cielo, por eso debemos leer y meditar mucho el Evangelio. Siempre que nos habla del cielo nos infunde paz, dicha, alegría y confianza. Nos muestra la gloria escatológica, nos enseña el lugar de las criaturas espirituales, en donde los hijos de Dios viven felices para siempre, viendo a Dios cara a cara y gozando de su infinita bondad. Dice la Escritura: *“Ni ojo vio, ni oído oyó, ni nadie puede imaginar, lo que Dios tiene preparado para los que le aman”* (1 Cor 2,9). Al cielo van los que mueren en gracia de Dios.

EL PURGATORIO. Es el dogma de la misericordia divina. A Dios hay que llegar puros, sin reliquias de pecado. El purgatorio es lugar de sufrimiento, en el que muchas almas se purifican antes de entrar en el cielo. Lo que se sufre es la privación temporal de Dios. Nosotros aquí en la tierra podemos ayudar a las almas del purgatorio con sufragios, oraciones, indulgencias, obras buenas y especialmente la santa Misa. La Biblia nos habla de oraciones hechas en favor de soldados difuntos, bajo cuyas túnicas fueron hallados objetos idólatras. Todos sus compañeros *“puestos a orar rogaron a Dios que olvidase el delito que habían cometido”*. Judas Macabeo hizo una colecta y la envió al templo de Jerusalén para ofrecer sacrificio expiatorio por los caídos en el campo de batalla *“porque tenía ideas buenas y religiosas respecto a la resurrección. Si no hubiese esperado en la resurrección de los muertos, habría sido inútil y ridículo rezar por los difuntos”* (2 Mac 21, 39-46).

¡No dejemos de rezar y ofrecer sacrificios por los difuntos, confiando siempre en Dios!



La última vez que estuve en la señorial y episcopal ciudad de Orihuela, con motivo de asistir a los actos del Centenario de la sección adoradora nocturna de la vecina localidad de Cox (2015), al salir de visitar la casa natal - museo de *Miguel Hernández Gilabert* en dirección al monumental Colegio de Santo Domingo, me fijé en algunos de sus poemas reproducidos en el muro lateral. Entre ellos figura un fragmento de un largo poema, escrito en 1934, en el que la forma verbal “*sonreídme*” actúa como de estribillo y de título.

Se trata del poema que declaró, o más bien voceó, su apostasía. El otrora militante católico, quizás por influencia de la amistad con el poeta chileno comunista Pablo Neruda y otras relaciones de su entorno, abandonaba la fe de la Iglesia. El fragmento aludido es directamente antieucarístico:

*“Me libré de los templos: **sonreídme**,
donde me consumía con tristeza de lámpara,
encerrado en el poco aire de los sagrarios.”*

Inmediatamente el recuerdo, avivado por el objeto del viaje, se fue a una plegaria cotidiana de sentido diametralmente opuesto, obra de otro poeta, casi del todo ignorado.

En efecto, el poeta del Bajo Segura se ha convertido en un clásico de la literatura castellana del siglo XX, y esperamos que regresara finalmente a la fe de su juventud. El de la mallorquina comarca del Raiguer al que me refiero es prácticamente desconocido. Se trata de un ejemplar sacerdote natural de la ciudad de Inca: *Mn. Vicenç Bal·le Duran* (1904-1988).

Comenzó a destacar como poeta en los certámenes científico-literarios del Seminario Conciliar de San Pedro, instituidos por el Obispo Pere Joan Campins (1898-1915). Las primeras muestras de su obra apuntaban a hacerse con un digno puesto en las filas de la llamada en el conjunto de la literatura catalana *Escola Mallorquina*, no solo por la procedencia geográfica de sus autores sino por constituir una corriente característica, cuyos elementos esenciales son la perfección formal sin concesiones, un acendrado lirismo e intimismo y una religiosidad profunda.

Ordenado sacerdote en 1930, fue destinado a algunas pintorescas aldeas de montaña, de difícil acceso en aquella época (*Llucalcari*). Pocos años después fue restituido a su ciudad natal, de la que ya no saldría, como miembro de la comunidad parroquial, cuasi cole-

gial entonces, de Santa María la Mayor, en calidad de sochantre y con especial dedicación al templo del extinto convento de Dominicos, auténtica joya barroca que más tarde se erigiría en parroquia. Sus catequesis en ella se recuerdan todavía. Falleció en 1988 y en su funeral dijo el Obispo Mons. Úbeda: “*Oremos, aunque a todos nos parece que no necesita de nuestros sufragios...*”.

Cuando sus compañeros le reprochaban que no cultivase más la poesía, solía responder: “*Prefiero pasar las horas en el confesionario*”. Sus alumnos del Instituto podían atestiguarlo, pues al acudir a dar las clases matutinas, ya había pasado por él, así como los innumerables enfermos a cuya cabecera llevó el consuelo, el perdón y el Pan vivo celestial.

Aún así, no dejó de hacerse presente con sus versos en los acontecimientos locales y comarcales de carácter religioso y a veces en otros que transcendían ámbitos diocesanos. Sirvan de ejemplo el *Càntic de la Missió d’Inca* (1955) y el *Himne del Centenari* de la congregación de Franciscanas Hijas de la Misericordia al año siguiente. Como en la coronación canónica de la imagen de Santa María la Mayor, cuyo cincuentenario celebramos con gozo en el pasado año 2017.

Enfilando ya su ancianidad, compuso un breve, sencillo y delicioso poema de acción de gracias para la comunión, del que entresaco la estrofa:

*“Del cor, guardau-me la puresa,
hi cremi l’oli de l’amor
com una llàntia sempre encesa
que doni a tots vostra claror.”*



Notemos el paralelismo antagónico con los versos del poeta oriolano, en lo que casi parece una respuesta a su furia apóstata, o mejor, una alternativa, la alternativa del corazón verdaderamente cristiano.

Aquel se dirige a una multitud, en realidad la masa anónima de que gusta el marxismo revolucionario, y se muestra interesado o preocupado por recibir su aprobación (“*sonreídme*”). Este se dirige únicamente a Dios, sin reclamar más testigos, sabiendo que la rectitud y pureza de conciencia que solicita tiene que ser su mayor testimonio y gloria, como dijo el Apóstol. Lejos de rezumar odio alguno, pide el “*aceite del amor*”, “*en una lámpara siempre encendida*”, pues quiere parecerse a la lámpara del sagrario, la que agobia al apóstata. No solo no experimenta tristeza al consumirse, pues sabe que será para entregarse a los demás, no requiriendo el aplauso de las masas revolucionarias y al fin destructoras, sino amándolos “*con obras y de verdad*”, con lo cual no se consume, sino que se mantiene constantemente. Recordemos las bellas consideraciones del venerable

Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna en España, sobre este punto, lo que le sirvió para titular precisamente su revista como *La Lámpara del Santuario*.

Fijémonos también en que no se trata aquí, frente a las críticas marxistas, de ninguna evasión o ensimismamiento más o menos vestidos de espiritualismo. La consecuencia es clara: la adoración eucarística, el permanecer como la lámpara incombustible junto al sagrario, nos lleva, con la fuerza que imploramos del Señor, a iluminar a todos desde un corazón transparente. Todo lo contrario del que se apolilla en sus odios y resentimientos sin ver más allá, pues solo sabe respirar el humo y es incapaz de ver la luz que desprende, símbolo de la Luz divina, la que purifica, clarifica y eleva, la que habita real y verdaderamente en el sagrario, y que en la anterior estrofa ha vinculado a la Eucaristía sacrificio, como memorial que hace presente el acontecido en el Calvario:

*“Veig vostra creu en el sagrari,
camí obert del paradís,
pujant la costa del Calvari,
ensenyau-me a ser feliç”.*

Actitud que, lejos de ser masoquista, desemboca en la entrega vivificadora de la estrofa siguiente, antes citada, a imitación de la del Divino Maestro para dar a todos “*vida y vida en abundancia*”.

En definitiva, cumplida y cabal respuesta a la perorata marxista desde la sencillez y humildad de los santos ignorados, almas auténticamente eucarísticas, “*adoradoras en espíritu y verdad*”, de verdad entregadas a sus prójimos y dedicadas a darles la vida en este mundo y para la eternidad.

SAN RAFAEL ARNÁIZ, en nuestro recuerdo y oración



El pasado 26 de abril, se cumplieron 80 años del “*dies natalis*”, natalicio a la vida eterna, de san Rafael Arnáiz Barón, una referencia para todos los jóvenes adoradores nocturnos. Ese día, un gran número de adoradores nocturnos de la Sección de Oviedo se reunieron en la iglesia de San Tirso El Real, donde se celebró la Eucaristía, presidida por el director espiritual diocesano, D. José Luis González Vázquez y concelebrada por el párroco D. Ángel Rodríguez Viejo. En el editorial del boletín correspondiente a Julio-Agosto del Consejo Diocesano de Oviedo, se da noticia de esta celebración, de la cual transcribimos los siguientes párrafos:

“Durante la homilía D. José Luis, nos dijo: 'En el clima festivo de la Pascua de Resurrección; hacemos memoria de san Rafael, y lo hacemos en esta Iglesia de San Tirso El Real, en la que durante el tiempo de su pertenencia a la Adoración Nocturna de Oviedo, contempló y adoró el misterio de Cristo que se revela en el Sacramento del Altar y que nosotros celebramos en este atardecer'.

Una vez finalizada la Santa Misa, tuvimos la oportunidad de Venerar la Reliquia del Santo. Reliquia que nos fue donada por el Padre Alberico, vicepostulador de la causa de Canonización de san Rafael de la comunidad trapense de San Isidro de Dueñas”.

CRÓNICA DE LA VIGILIA NACIONAL EN MADRID



El pasado 23 de junio se celebró en Madrid, en la Parroquia de N^a. S^a. de las Victorias (en el barrio de Tetuán), la tradicional Vigilia Nacional que este año también conmemoraba el centenario de la Sección de Tetuán de las Victorias. La Vigilia organizada por la citada Sección y el Consejo Diocesano de Madrid convocó a todas las secciones de Madrid y a los turnos de la Sección Primaria. Además asistieron numerosas secciones de otras diócesis de España, tanto de A.N.E. como de A.N.F.E.

A las 22:00 horas comenzaron a congregarse los adoradores en la Parroquia de San Eduardo y San Atanasio. Agradecer desde aquí a su párroco, D. Jesús Durán Muñoz, toda la colaboración y ayuda que nos ofreció y su disponibilidad para abrir un nuevo turno de la Adoración Nocturna en esta parroquia (que si Dios quiere será el segundo de la Sección de Tetuán de las Victorias).

Se concentraron las banderas de más de 20 secciones diferentes de Madrid, acompañadas por las de Alcalá de Henares y Getafe, secciones de nuestra Archidiócesis, así como la del Consejo Diocesano de A.N.F.E. Madrid (a las que agradecemos su participación). También nos acompañaron banderas de Asturias, Murcia, Toledo, y adoradores de Granada, Barcelona, Santander, Bilbao, Burgos,....

A la hora establecida se organizó la procesión de banderas para, rezando el santo Rosario, dirigirnos hacia la Parroquia de N^a S^a de las Victorias donde se celebraría la Vigilia. Esta procesión fue presidida por Monseñor. D. Manuel Ureña Pastor, arzobispo emérito de Zaragoza y Consiliario Nacional de la Adoración Nocturna.

A la llegada a la Parroquia de N^a. S^a. de las Victorias, comenzó la Vigilia con la

*Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Diocesano de Madrid*



celebración de la Eucaristía presidida por Mons. D. Santos Montoya Torres, obispo auxiliar de Madrid y concelebrada por Mons. D. Manuel Ureña Pastor, D. Ángel Camino Lamelas, vicario episcopal de la zona, D. Manuel Polo Casado, director espiritual diocesano de la A.N.E., D. Mariano Vélez Caballero, párroco de la parroquia, D. Juan Andrés Pérez, vicario parroquial y D. Jesús Durán, párroco de San Eduardo y San Atanasio.

Monseñor Santos Montoya, durante la homilía, dio gracias a Dios por el don de la fe que nos ayuda a ir más allá de lo que contemplan nuestros ojos, de esa apariencia del pan y del vino que es el modo que el Señor ha elegido para quedarse permanentemente entre nosotros.

Las lecturas de esta Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista que celebramos, nos adentran en el reconocimiento de la dimensión profética. A todos por el bautismo se nos concede el don de ser sacerdotes, profetas y reyes. Somos profetas en la medida en la que escuchamos la voluntad de Dios y la manifestamos, no cuando conviene sino para hacerlo en el momento que hay que manifestarlo, venciendo miedos, prejuicios. Somos reyes cuando estamos al servicio de otros.

Destaca ese carácter profético en las lecturas. Se nos dice que somos flecha bruñida, capacitados para llegar en circunstancias difíciles. Tenemos que decir lo que Dios nos pide en el ambiente en el que nos encontremos: en la familia, el matrimonio, el trabajo, en los ambientes en los que cada uno se mueve.



David es desechado, para ser consagrado, por su apariencia. Es el pequeño David el que es elegido para ser el rey. No desechemos lo que el Señor puede pedirnos en cada momento, lo que a cada uno nos ofrece, rompiendo tradiciones que, a

veces, no son de Dios sino que son de los hombres.

Estar a la escucha del Señor, de la voluntad de Dios, es reaccionar y proponer otras cosas de las que se nos están ofreciendo, romper tradiciones que no son adecuadas o dejarse llevar por las tradiciones que nos configuran. Una de estas tradiciones que nos configuran es la de la Adoración Nocturna.

Ponerse delante del Señor es dejarse afilar para hablar según la voluntad de Dios, para hablar con contundencia, con la fuerza del Señor. Ponerse delante del Señor y gastar tiempo delante de Él es la ocasión para dejarse ir haciendo; dejar que se afiance el carácter profético que el bautismo ha incorporado a nuestra vida. Delante del Señor estamos a la escucha de lo que Él quiera decirnos.

Ponerse delante del Señor en la Eucaristía es el reconocimiento de quien es Él y quienes somos nosotros.

Damos las gracias a todas aquellas personas que nos han enseñado a mirar, a decir ahí está el Señor; a tantas personas que han estado durante tanto tiempo delante del Señor, cuestionándonos a nosotros, a que se dedican, como rezan,...

Finalizada la Eucaristía se expuso el Santísimo y comenzamos los tres turnos de adoración de una hora cada uno. Mientras que los adoradores de cada turno rezaban el oficio de lecturas y dedicaban el resto de la hora a adorar y agradecer al Señor todos los bienes que durante este curso nos ha concedido, fuera, el resto podíamos compartir charla y café con churros en los patios de la parroquia. Todo perfectamente organizado por la Sección y su grupo de voluntarios coordinados por la Jefa de Turno Dña. Juana Soriano y los Delegados de la Zona Norte del Consejo Diocesano, D. Francisco García Lendinez y Dña. M^a Ángeles Pereira. Fueron momentos de convivencia, de encuentro y confraternización.

Después de los tres turnos de adoración y antes de recibir la bendición, acompañamos al Señor por las calles del barrio hasta un parque cercano. Esta procesión con el Santísimo, en profundo y reverente silencio, junto con las banderas de todas las secciones y turnos



participantes, en el silencio de la noche, supuso un momento especialmente emotivo. Al finalizar, recibimos la bendición con el Santísimo con las más de treinta banderas rendidas, bendiciendo también los campos y la ciudad. De regreso a la parroquia, se procedió a la reserva y acabamos la solemne noche despidiéndonos de María, bajo la advocación de N^{ra} S^{ra} de las Victorias (cuya fiesta se celebraría una semana después) con el canto del Salve Regina.

Desde aquí queremos agradecer a todos los turnos y secciones participantes su presencia. A nuestro obispo, D. Santos, por presidir el acto sintiéndonos parte de la Iglesia que peregrina en Madrid. A D. Manuel Ureña, Consiliario Nacional, que nos ayudó a reconocernos como Asociación presente en todos y cada uno de los lugares de España, muchas de cuyas secciones estuvieron presentes.

Y como no, dar las gracias y la enhorabuena a la Sección de Tetuán por su centenario y por la maravillosa organización de la Vigilia. Cien años de fidelidad a un carisma; de fidelidad al Señor en las noches del barrio del mismo nombre. Este centenario supone para todos nosotros un honor, pero también un reto. El reto de mantener el testimonio de todos los hermanos adoradores que durante estos 100 años han acompañado al Señor en cada vigilia mensual. El reto que D. Luis de Trelles puso encima de la mesa y que los adoradores de esta Sección han cumplido durante estos 100 años. El reto de hacer visible el amor de Dios presente en la Eucaristía que nos llama a cada uno de nosotros a ser testigos, *“adoradores de noche y apóstoles de día”*.

XXIX CURSO DE VERANO SOBRE EL VENERABLE LUIS DE TRELLES

José Luis González Aullón

“Fuge... Tace... Quiesce...”

Por varios motivos puede decirse que esta edición del Curso sobre Trelles ha sido gratamente novedosa. El buen sabor de boca que ha dejado en todos los asistentes fue sólo ligeramente empañado por una anécdota en la mañana del domingo: la del encierro inesperado de cinco personas en el ascensor del hotel, incidente felizmente superado por la rapidez y habilidad del técnico que acudió en su socorro.



Novedoso fue el hecho de que la dirección del curso fuese desempeñada por primera vez por una mujer: Doña Carmela Pérez Bustelo. Su participación fue más que notable en todos los órdenes: definición de los objetivos del curso, diseño de los contenidos, elección de los ponentes, supervisión de todas las actividades, incluso las meramente lúdicas y por supuesto sus intervenciones en directo desde la presentación del curso hasta sus palabras de clausura del mismo, pasando por su interpretación como camarera sirviendo cafés en la mesa redonda del domingo. Difícil será superar tan excelente labor para –sean hombres o mujeres– los próximos directores de ediciones venideras.

Novedoso fue el diseño de los contenidos abordados por los diferentes ponentes, analizando en profundidad no ya algún aspecto brillante de la labor social o caritativa de nuestro fundador, sino entrando de lleno en lo profundo de su “espiritualidad” y específicamente en su cualidad de “maestro de oración”, tomando como hilo conductor las palabras que describen la actitud del adorador, representado en la persona de un peregrino postrado ante el Santísimo Sacramento: “Fuge... Tace... Quiesce...” y que se muestra en las portadas de la primera época de La Lámpara del Santuario. Hay que decir que su intención de introducirnos en el interior del pensamiento y de la oración de Trelles fue un éxito y

que todos aprendimos un poco más a orar como lo hacía el Venerable, siendo para todos nosotros realmente un “maestro de oración”.

Novedosa fue, y muy gratamente acogida, la inclusión de los talleres de oración tras las ponencias dictadas, en los que, de la mano de maestros experimentados y ante la presencia real de Nuestro Señor Sacramentado, expuesto en el altar,

podimos, postrados ante Él, llevar a la práctica los consejos y las ideas que los ponentes nos habían ofrecido previamente. Puede decirse que la práctica de la adoración al Santísimo Sacramento ha pasado, desde ahora, a ser parte integrante de los futuros cursos de Trelles y confiamos en que no falten nunca en las agendas de los cursos venideros. Gracias hemos de dar al Rvdo. D. José Muñoz Miñambres, Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora, que nos introdujo al primero de los talleres de oración; así como a D^a Teresa Nécega y D^a Salomé Aricibita, que nos ayudaron en el segundo con sus canciones, con letras tomadas de Sta. Teresa y del venerable Trelles.



Novedoso fue el contenido de las conferencias dictadas, en las que no se nos habló ya de los hechos, o de la personalidad del Venerable, sino que se nos introdujo en lo más íntimo de su corazón y se nos descubrió la forma en que oraba ante el Santísimo. Sólo una palabra bastó a cada uno de los ponentes para trazar el contenido de su discurso: “Fuge... Tace... Quiesce...” y así transmitimos los valores trellanos del silencio, interior y exterior, de la actitud de escucha ante el Señor, poniendo nuestro corazón abierto ante el suyo invitándole a entrar, y del abandono reposado que nos debe llevar a una íntima y amorosa unión con Jesucristo en la Eucaristía. Gracias a Gloria Bermejo Raigada, a

Santiago Arellano Hernández y a Francisco Fontecilla Rodríguez por ilustrarnos tan ricamente con sus exposiciones.

Novedosa y amena fue la puesta en escena de una mesa redonda *sui generis* en la que tres versiones del venerable Luis de Trelles, representadas por D. Antonio Troncoso, D^a Milagros Otero y D. Francisco Puy, fueron respondiendo las preguntas que previamente habíamos escrito para ellos, al tiempo que la directora del curso, D^a Carmela, ataviada como camarera, iba graciosamente sirviendo café a entrevistadores y entrevistados, al tiempo que estos últimos iban respondiendo las preguntas con ingenio y soltura, pero a la vez con seriedad y siendo fieles al papel del Venerable que se les adjudicaba.

Las actividades turísticas que acompañaron a las lectivas incluyeron también algunas novedades. Zamora es una ciudad conocida por la mayoría de los asistentes, al celebrarse allí habitualmente la ofrenda floral ante la tumba de D. Luis. Pero resultó muy agradable la visita nocturna y guiada a la ciudad, que regaló sensaciones nuevas a los participantes. Qué decir de la visita a la gran ciudad de Salamanca, necesariamente acortada por lo apretado del contenido de ese viernes, en el que dedicamos la tarde entera a Alba de Tormes, incluyendo la celebración de la Eucaristía en la iglesia del Carmen donde reposan los restos de santa Teresa (lo que nos permitió ganar el jubileo otorgado para este año), y escuchar la segunda de las charlas del curso en el teatro municipal y el correspondiente taller de oración en la iglesia de San Juan. Por último, ya en sábado, la visita a Miranda do Douro, atravesando parte del hermoso paraje de los Arrives del Duero, para visitar su catedral y, de paso, hacer algunas compras; aunque sin duda lo mejor fue el magnífico concierto que pudimos disfrutar por la tarde a cargo de la Coral de Pontareas.

El último acto del curso fue la ofrenda floral ante la tumba del venerable Luis de Trelles en la catedral de



Zamora, realizada este año por D. José Mariano Irache Cabañero, delegado de la Zona de Aragón del Consejo Nacional de la A.N.E. Entre sus palabras, dichas desde la humildad natural que el Señor le ha infundido, pueden destacarse muchas frases afortunadas, y una intención subyacente. Cito aquí alguna de esas frases para vuestra meditación personal: *“Las grandes obras de Dios solo las hacen los grandes hombres, que se han hecho pequeños”...* *“D. Luis de Trelles, al realizar su obra, no buscaba homenajes, sino que la hizo guiado por Dios, para que los adoradores de noche siguiéramos su ejemplo, meditando la palabra de Dios por la noche para hacerla vida en nuestras obligaciones diarias”...* *“¡Venerable Luis! Te pido, en comunión con todos los adoradores del mundo, que ilumines a quienes llegan a las órdenes ministeriales para que sean sacerdotes según el Corazón de Jesús”.*

no buscaba homenajes, sino que la hizo guiado por Dios, para que los adoradores de noche siguiéramos su ejemplo, meditando la palabra de Dios por la noche para hacerla vida en nuestras obligaciones diarias”...

“¡Venerable Luis! Te pido, en comunión con todos los adoradores del mundo, que ilumines a quienes llegan a las órdenes ministeriales para que sean sacerdotes según el Corazón de Jesús”.



La intención subyacente en la ofrenda se sustenta en la humildad necesaria para tratar toda relación con Dios, comenzando primero por el agradecimiento de haber tenido un

fundador tan santo, constatando después la necesidad de la oración como base de toda nuestra vida y pidiendo, por su intercesión, que no dejemos de atender a los más necesitados, que el mundo deje de dar la espalda a Dios, que no cesemos de rezar más y mejor, que reconozcamos la realeza de Jesucristo en nuestro corazón y en toda la humanidad, que ayude y consuele a los adoradores enfermos, que nos procure buenos y santos sacerdotes,... y que pronto le veamos en los altares como todos deseamos.

La celebración solemne de la Eucaristía tuvo lugar a continuación, presidida por el obispo de la diócesis D. Gregorio Martínez Sacristán y fue gratamente amenizada por los cantos de la coral de Pontareas, no solamente durante la celebración, sino posteriormente, con un nuevo concierto que nos ofrecieron en la misma catedral.

Hemos de dar las gracias a la organización del curso y a los responsables de su realización por haber nos regalado la consideración de un Trelles espiritual empeñado en que los adoradores hagamos oración ante Jesús en la Eucaristía, haciendo de ese empeño el fundamento y razón de ser de nuestra obra, de tal forma que, si languidecemos y nos apartamos de ello, la misma obra languidecerá y desaparecerá. Toda una llamada a nuestra responsabilidad personal y colectiva. Cito, para abundar en esta idea y terminar, algunas frases del discurso de apertura que realizó la directora del Curso, D^a Carmela Pérez Bustelo:

“La historia de la vida de D. Luis de Trelles y Nogueroles está custodiada eficazmente por la Fundación, pero su obra, su obra es algo vivo, que nace, crece, se reproduce y por desgracia puede morir (...) ¿Se nos está pasando la calentura, como alguien pronosticó en el siglo XIX? (...) Hay que volver a D. Luis, a la espe-

ranza de D. Luis, que escribió: *Tampoco nos debemos acobardar y retraernos porque las falanges adoradoras sean pequeñas e imperfectos los actos (...) Después de reconocer la miseria, aspiremos a su perfección. Sobre todo en las obras que directamente conducen a Dios (La Senda Eucarística, pág. 27) (...) Para esta empresa no se han menester ni riqueza ni medios materiales, ni fuerza física, ni influencias personales, ni ruidosas manifestaciones, ni controversias; sino voluntad decidida y resuelta y propósito inquebrantable, puesto que los medios principales de esta empresa espiritual han de ser la oración, la comunión y la gracia divina, que por estos medios se alcanza; los tesoros que hemos de emplear son la fe, la esperanza y el amor. Y con tales medios no puede faltarnos el auxilio divino, con el fin de mejorarnos a nosotros mismos, de convertir a nuestros hermanos y de alejar los efectos de su justicia, interesando la clemencia divina. (S.E. pág. 31)”*

CONDECORACIÓN DEL SANTO PADRE AL PROFESOR DON FRANCISCO PUY MUÑOZ

El pasado 13 de julio, S.S. el papa Francisco ha concedido la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice a don Francisco Puy Muñoz, redactor de la Positio super virtutibus en el proceso de canonización del venerable D. Luis de Trelles y Nogueroles, fundador de la Adoración Nocturna Española, cuyo texto se reproduce en el libro “Luis de Trelles. Un laico testigo de la fe”.

Los adoradores nocturnos le felicitamos y nos alegramos por esta concesión que premia sus servicios a la Iglesia, a lo largo una vida de católico comprometido, recogidos en 183 páginas de su extenso historial académico. Nuestra más cordial enhorabuena así como nuestro agradecimiento por su trabajo ímprobo en pro del reconocimiento de la santidad de nuestro fundador.

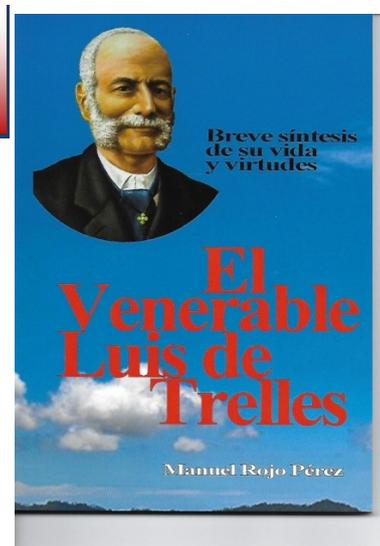
Al mismo tiempo, nos apena expresarle nuestros sentimientos de condolencia por el fallecimiento de su esposa, D^a. Rosario Fraga (q.e.p.d.) ocurrido en fecha reciente. D^a. Rosario fue una asidua asistente a los Cursos de Verano, organizados por la Fundación Luis de Trelles.

BIBLIOGRAFÍA PARA EL ADORADOR *Carlos Menduiña Fernández*

El libro que reseñamos es un buen compendio del excelente libro “Luis de Tre-

lles. Un laico testigo de la fe” de D. Francisco Puy Muñoz. Es un libro muy oportuno porque permite, en apenas un centenar de páginas, tener una idea de conjunto de la vida y obras de nuestro Venerable Fundador. No sólo eso, sino que también abarca, de forma escueta, otros aspectos cuyo conocimiento es muy conveniente para todos los que nos sentimos orgullosos de ser adoradores. Así, de las cinco partes en que el autor divide su presentación, dedica una, especialmente, a la espiritualidad y carisma de D. Luis. En la última parte incluye un resumen del Proceso de Canonización. El libro está escrito con amenidad y soltura, lo que hace que su lectura sea agradable, y lo que es más importante, despierta el ánimo para profundizar más en los ricos aspectos de la vida del Venerable D. Luis de Trelles y Nogueroles.

Breve síntesis de su vida y virtudes
El Venerable Luis de Trelles
Manuel Rojo Pérez



XV ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

Juan Carlos Mollejo Sánchez



“Corazón Eucarístico de Jesús, en Ti confío”

Aranda de Duero, 13 – 15 julio 2018

Escribo esta reseña del XV Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores celebrado en Aranda de Duero (Burgos), tras volver de venerar la reliquia de san Luis Gonzaga, patrón de la juventud católica. Y uno se pregunta cómo es posible que un joven de tan corta edad sea capaz de recorrer el camino de la santidad, lo que a muchos les supone una vida y si acaso, en tan poco tiempo. ¿Cómo se consigue amar de ese modo al Señor y transmitirlo al resto? La respuesta es clara...

El Señor nunca se deja ganar en generosidad, y quién le entrega su vida, y sus horas en la Adoración, recibe el 100 por 1. Así se puede entender que haya jóvenes adoradores que sean capaces de superar el aparente obstáculo de la distancia y de las dificultades para lograr acudir a la llamada del Señor a compartir un nuevo Encuentro con hermanos de toda España. ¡No imagináis el entusiasmo y la alegría con que cada uno de ellos llegaba a Aranda de Duero! ¡Con muchísimas más ganas de dar que de recibir!



La tarde del viernes 13 de julio íbamos llegando todos los participantes a la Casa de Espiritualidad que las Hermanas Benedictinas custodian en Aranda. La acogida que nos regalaron durante todo el fin de semana fue como la que el mismo san Benito dispensaba a sus huéspedes. Fue muy bonito ver cómo todos nos saludábamos tan fraternalmente que no parecía que hubiera pasado un año sin vernos. Y es normal; al final, todos estamos hermanados y nos encontramos cada vez que adoramos al Señor en la custodia o en el sagrario.

Antes de nada, fuimos a dar gracias por haber podido llegar todos sin problema hasta allí, con las

Vísperas. Todos los actos litúrgicos pudimos celebrarlos en la acogedora capilla de las hermanas. Allí también terminamos el primer día de convivencia con la Eucaristía, la exposición del Santísimo (en la que pudimos descansar el alma antes que el cuerpo), el ofrecimiento del Encuentro Nacional a la Virgen María (como se ha convertido en costumbre para que nos lleve más directamente hasta su hijo) y el rezo de las Completas.

El sábado comenzaba con rezo de Laudes y pronto nos poníamos manos a la obra para profundizar en el Corazón Eucarístico de Jesús, hilo conductor que nos habíamos propuesto para que guiara todo nuestro Encuentro. Para lograrlo contábamos, gracias a Dios, con muy buenos guías.

En primer lugar, tomó la palabra D. Julio de Pablos, rector de la Basílica Santuario de la Gran Promesa de Valladolid. Con él fuimos conscientes de que la devoción al Corazón de Jesús y su espiritualidad no es un accesorio más a la fe que podemos tener cada uno de nosotros. Es esencial a nuestro ser cristiano, porque nos acerca a la misma naturaleza de Dios, que es Amor. Así lo han atestiguado tantos apóstoles de ese Corazón que no es amado, como santa Margarita María de Alacoque, y el propio magisterio de los Papas, tan riquísimo y por desgracia desconocido.

Dña. Pilar Álvarez, colaboradora de la misma Basílica, nos ayudó a ver cómo el Corazón de Cristo ha tenido una predilección especial por nuestro país, algo desconocido por la gran mayoría de sus habitantes, a través de la Gran Promesa que hizo al beato Bernardo de Hoyos en Valladolid: *"Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes"*. Es al infravalorado padre Hoyos al que debemos tanta devoción popular en nuestra nación al Sagrado Corazón (representada de muchas maneras). Así mismo, con ella, nos llenamos de ganas de realizar la Consagración al Corazón de Jesús, mientras nos iba desgranando las gracias que se reservan a los que la realizan. A buen entendedor...

Pudimos aprovechar también la mañana para cuestionarnos, en grupos, sobre la utilidad o actualidad de esta devoción y su relación con la Adoración Eucarística, que tan hondo nos toca. Fueron preciosas las conclusiones que veían cómo el mismo Corazón de Cristo es el que se hace presente en la Hostia consagrada. El Señor se nos da precisamente por Su Corazón, que arde en deseos de amor por nosotros. De ahí, la imperiosa necesidad que tenemos de acercarnos a ese Corazón herido.

La tarde fue igual de especial para todos. Acudimos al convento de las Hermanas de lesu Communio en La Aguilera (Burgos). Y allí sorprende palpar, tan de cerca, la alegría contagiosa que da el saberse amado por Dios hasta el extremo de entregarse por mí. El poder hablar personalmente con ellas sin obstáculos y preguntarles sobre lo que uno lleva en su interior es una experiencia muy enriquecedora para el trato posterior con el Señor en su iglesia, donde siempre está expuesto. La guinda de ese pastel es la Virgen que acoge a todo peregrino, pero eso es mejor vivirlo en persona...

Nuestro particular encuentro con María lo pudimos disfrutar ante la Virgen de las Viñas, patrona de Aranda de Duero, y que esos días nos protegía bajo su manto. En su bonito santuario rezamos el rosario todos juntos y renovamos la consagración a su Inmaculado Corazón que habíamos podido hacer el Domingo de Ramos anterior, unidos desde muchos lugares de España.



La noche del sábado al domingo, como ha sido desde el primer Encuentro de Jóvenes, quedó reservada, única y exclusivamente, para el Señor. Dios, que nos llama cada día a habitar en Su Corazón y a adorarlo para crecer en alegría y amor, sería el centro de la Vigilia de la Adoración Nocturna que comenzamos con la Santa Misa. Durante todo el Encuentro, y en mayor número durante la Vigilia, estuvimos acompañados de manera muy cercana y cariñosa por hermanos adoradores de Aranda e incluso del resto de la diócesis de Burgos. Los turnos se fueron sucediendo hasta el amanecer. Y en cada uno de ellos, todos los jóvenes, que precisamente por Él habían venido, le entregaban su desvelo y su cansancio, pero también su vida y sus esperanzas.

Las caras de todos el domingo 15, por la mañana, reflejaban esa enriquecedora paz que sólo Dios puede dar. Una alegría escondida que se fue derramando a largo de la noche en cada latido de Su Corazón, acompañado y amado. Eso mismo se reflejó en los testimonios que fuimos compartiendo a lo largo de la mañana

entre nosotros. Es imposible de imaginar cómo es capaz de tocar el Señor a una persona hasta que no la ves emocionarse al recordarlo. La experiencia vivida por cada uno, en los tres días del Encuentro, es lo que hace que sigamos viendo al Señor detrás de esta ocasión de convivencia adoradora.

La mañana también nos dio la oportunidad de compartir con D. Juan Manuel Melendo, viceconsiliario nacional de la A. N. E., lo que supone el Reinado que Cristo nos prometió. Un Reino de Amor que debemos fomentar entre todos para que ya se dé en este mundo. Él ya nos ha salvado con su sangre. ¿Por qué no empezar a disfrutarlo?

El punto y final del Encuentro fue la entrega de los valiosos "Detente" y la Misa de Clausura en la Colegiata de Santa María la Real de Aranda. Participamos de la misa dominical comunitaria para poder ser un sencillo

testimonio de que la juventud sí sabe dónde buscar el sentido de su vida. Presidió la Eucaristía D. Fernando García, vicario general de Burgos, en representación de Monseñor Fidel Herráez, arzobispo de esta querida diócesis que nos ha acogido este año.

Precisamente D. Fidel nos dirigió unas palabras en una preciosa carta que fue leída al finalizar la celebración. Y fueron la mejor conclusión a nuestro XV Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores. *"Es precisamente en la noche donde muchos de nuestros coetáneos buscan caminos de autenticidad y libertad. Qué hermoso descubrir que también hay jóvenes, como vosotros, que en medio de la noche, lugar de salvación y de revelación de tantos misterios, descubren esos caminos de libertad en Aquel Corazón que nos dijo: 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida'. Os animo en vuestro camino de búsqueda y de seguimiento del Señor"*.

TESTIMONIOS DE LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA DE LOS JÓVENES DE LA A.N.E.

Publicamos aquí el segundo testimonio, que anunciamos en el número anterior, sobre lo que supuso para los jóvenes adoradores la consagración que realizaron al Inmaculado Corazón de María, el pasado 25 de marzo, Domingo de Ramos.

Bueno para empezar he de decir que la consagración ha sido para mí una experiencia única y que me ha ayudado más de lo que estaba a unirme a María para poder ser un instrumento suyo. Además, la imagen de la virgen ante la cual me consagré tiene un importante significado para mí y es una advocación muy especial para mí, como lo es la Virgen del Carmen, por ser el día que nació.

Cuando empecé a hacer la consagración, en un principio pensé: me va a costar mucho hacerlo todos los días por la rutina que tenía. Pero llegado el día 20 de febrero, que fue cuando se empezó a hacerla, cuando llegué de las clases, cogí mi libro y ante un cuadro de mi habitación de la Virgen María, empecé a meditar el texto y a hacer las posteriores oraciones. Hacer la consagración durante estos días de la Cuaresma, donde la Iglesia te invita a la conversión y a hacer reflexión, la verdad es que me vino muy bien durante los 33 días que duró la preparación. Los textos (que se dividían en cuatro partes: *vaciado del espíritu del mundo,*

conocimiento de uno mismo, de María y de Jesucristo) me iban ayudando a meditar y a profundizar en este tiempo fuerte. El último día, antes de la consagración, fue el sábado 24 de marzo. Esa misma noche coincidía con que teníamos, en Madrideojos (Toledo), la Vigilia mensual del mes de marzo. Habiendo escuchado la Misa vespertina del Domingo de Ramos con la lectura de la Pasión, habiendo comulgado bajo las dos especies y habiendo confesado, mi corazón estaba preparado para poder hacer la consagración. Siendo las primeras horas del domingo, durante el silencio del segundo turno, yo aproveché y ante la imagen de la Virgen, muy especial para mí, procedí a hacer la consagración.

Una vez que la terminé sentí que mi corazón se llenaba del amor de la Madre y que me serviría para poder acompañarla en la Semana Santa que íbamos a vivir en esos días posteriores.

La consagración me ha servido para poder acercarme más a la Virgen María y poder mirarla con otros ojos. La verdad es que recomiendo que la gente haga la consagración y estoy seguro que el que la realice no se va arrepentir y dirá que es una experiencia única.

Carlos Manuel, 19 años.



Profanación en Novelda (Alicante)

La noche del sábado 28 de julio se registró un acto de grave profanación en el Hospital Virgen de la Salud de esta localidad alicantina. La puerta del tabernáculo fue forzada y el copón con las Sagradas Formas sustraído. Como señaló, en una nota, el Vicario General de la diócesis: *“Ante tanta ofensa a Cristo Eucaristía, nuestra única respuesta, como cristianos, debe ser amar*

más: desagraviar, reparar, aumentar nuestros actos de adoración al Santísimo, y pedir por los que han sembrado tanto mal”.

El jueves 2 de agosto, se realizaron actos de desagravio en numerosas parroquias de la diócesis y más tarde, un acto de reparación en la capilla profanada.

Clausura del Año Jubilar concedido por la Santa Sede a las HH. Clarisas del Monasterio de Santo Domingo de Soria

Tras un año de continuas peregrinaciones de diversos orígenes para ganar el jubileo adorando al Señor ante el Santísimo Sacramento, expuesto permanentemente desde hace 76 años, el sábado, 11 de agosto, tuvo lugar este acto de clausura, presidido por el Cardenal Arzobispo de Barcelona, D. Juan José Omella Omella, acompañado de D. Abilio Martínez Varea, titular de la diócesis de Osma-Soria y un numeroso grupo de sacerdotes.

Asistió a esta celebración, en representación de la Adoración Nocturna Española, su presidente D. José Luis González Aullón. Finalizada la Eucaristía, los celebrantes oraron ante la sepultura de la venerable Madre Clara, la Madre Abadesa que tuvo la iniciativa de la exposición permanente del Santísimo, y finalmente procedieron a la clausura de la Puerta Santa, acto que puso fin al Año Jubilar.

Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios

Con fecha 20 de agosto, el Santo Padre ha dirigido una carta a todo el Pueblo de Dios *“al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas”.* Con dolor destaca en la carta: *“Hemos descuidado y abandonado a los pequeños”.*

La carta incluye una invitación *“a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso”.*

Encuentro Mundial de las Familias, en Dublín

Celebrado entre los días 21 y 26 de agosto y clausurado por el Papa. En la audiencia general del miércoles 29 de agosto, el Santo Padre subrayó: *“Por otra parte, experimenté el sufrimiento de tantas personas por los abusos a menores perpetrados por miembros de la Iglesia y por no haber sido afrontados debidamente. Varias veces, y especialmente en Knock, pedí perdón al Señor por esas acciones, y pedí la intercesión de la Virgen para que conceda la gracia de la sanación a las víctimas y nos dé la fuerza para perseguir con firmeza la verdad y la justicia, pudiendo así renovar la Iglesia en Irlanda y en todo el mundo”.*

A esta petición reiterada del Papa, debemos responder los adoradores nocturnos, con nuestra oración y penitencia, para reparar al Señor por las ofensas cometidas, en unos momentos de tanto dolor para la Iglesia de Cristo.

“Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su Sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.”

Santo Padre Francisco, 25 de agosto de 2018
Fiesta de las Familias, Dublín.

CELEBRACIONES

Cuatro Secciones de la archidiócesis de Valencia han celebrado su **CXXV aniversario**: el **3 de junio**, **ALBALAT DELS SORELLS**, el **9 de junio**, **ALFARA DEL PATRIARCA**, el **16 de junio**, **ALDAIA** y el **30 de junio**, **CULLERA**. También en tierras levantinas, la noche del **23 de junio**, se celebró el **75º aniversario** de la fundación de la Sección de **VINALESA**.

La noche del **30 de junio**, en la Colegial de Santa María la Mayor, se celebró el **Centenario de TALAVE-RA DE LA REINA** (*Toledo*), presidida por Mons. Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo, con asistencia de D. José Luis González Aullón, presidente del Consejo Nacional. La recepción de banderas y adoradores tuvo lugar en la Basílica del Prado, desde donde se inició la procesión de banderas, por las calles de la ciu-

dad, hasta la Colegial. Al finalizar la Santa Misa, se celebró una procesión eucarística por la Plaza del Pan y posteriormente, prosiguió la vigilia hasta las 4 de la madrugada.

La noche del **7 de julio**, en la parroquia de San Vicente Mártir, se celebró el **75º aniversario** de la fundación de **CORRALES DE BUELNA** (*Cantabria*), presidida por Mons. D. Manuel Sánchez Monge, obispo de Santander. Al final de la celebración, tuvo lugar una procesión eucarística por las calles del entorno y la entrega a D. Francisco Orcajo de un diploma y una placa, en reconocimiento a su constancia en la Adoración Nocturna, a la que pertenece desde la fundación de la Sección.

OTRAS CELEBRACIONES

Se han celebrado diversas **Vigilias de Espigas** de carácter diocesano:

26 de mayo en **Jarandilla de la Vera** (*Cáceres*) y el **31 de mayo** en **Calvia** (*Mallorca*), la denominada vigilia del Corpus rural.

9 de junio en el **Santuario de Juncadella** (*Barcelona*), cerca de Manresa.

16 de junio en las siguientes localidades: **Coria del Rio** (*Sevilla*), presidida por Mons. D. Juan José Asenjo Pelegrina, arzobispo de Sevilla; **L' Ametlla de Mar** (*Tarragona*); **Priego** (*Córdoba*); **Cantoria** (*Almería*) y **Llucmajor** (*Mallorca*), esta última celebrada con gran solemnidad, al coincidir con la restauración de la Sección.

NOTICIAS VARIAS

Los nombramientos de **D. José Luis Garraza Osaba** y de **D. Gregorio Peña Martín**, como presidentes diocesanos de **Pamplona** y **Barcelona**, respectivamente.

El fallecimiento de **D. Jesús Miguel Echavarren Sorbet**, antiguo presidente diocesano de Pamplona. Descanse en paz.

23 de junio en **Villanueva de la Serena** (*Badajoz*); **Tordillos** (*Salamanca*) y en **Cáceres**.

30 de junio en **Cuéllar** (*Segovia*), y en la parroquia de Santa Eulalia de **Vilapiscina** (*Barcelona*).

7 de julio en **Simancas** (*Valladolid*).

14 de julio en **Vélez-Málaga** (*Málaga*). A destacar que el **14 de julio**, en el **Santuario de Nuestra Señora de Covadonga** (*Asturias*), tuvo lugar la Vigilia de Espigas diocesana y la conmemoración del **Año Jubilar Mariano**, con motivo del Centenario de la coronación canónica de la Virgen de Covadonga.

NOTA:

De las **NOTICIAS** que se produzcan en el mes de **SEPTIEMBRE**, se dará información en el siguiente número de *La Lámpara del Santuario*. El **15 DE SEPTIEMBRE** están previstas las celebraciones del **CXXV ANIVERSARIO DE ARTANA** (*Castellón*) y el **CENTENARIO DE MUROS DE SAN PEDRO** (*La Coruña*). El **22 de septiembre**, la celebración del **CXXV ANIVERSARIO de ALCASSER** (*Valencia*).

La celebración de una reunión de la **Zona de Cataluña**, el **28 de abril**, en la iglesia parroquial de **L'Ametlla de Mar** (*Tarragona*).

Una tanda de Ejercicios Espirituales, celebrada del **23 al 27 de julio**, en el Santuario del Saliente, en **Almería**, impartido por el Director espiritual diocesano, **Rvdo. D. Juan Daniel López Fernández**.

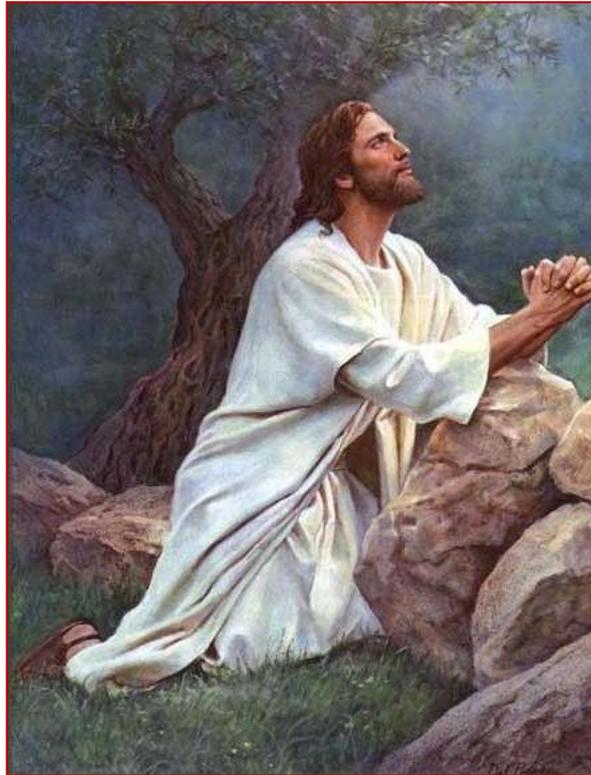
ENCÍCLICA “MISERENTISSIMUS REDEMPTOR” DEL PAPA PÍO XI

El 8 de mayo pasado se cumplió el 90º aniversario de este documento pontificio que trata de la expiación debida al Sagrado Corazón de Jesús. Un aniversario destacado y oportuno, pues esta enseñanza debería ser difundida y recordada con motivo del centenario de la consagración de España al Corazón del Divino Redentor, el próximo año 2019.

Al inicio del documento, el Santo Padre Pío XI recuerda “aquellas quejas del amantísimo Jesús al aparecerse a Santa Margarita María de Alacoque, y lo que manifestó esperar y querer a los hombres, en provecho de ellos” y plantea, al tratar de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la siguiente cuestión: “¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia?”

Elemento esencial del culto al Sagrado Corazón es la consagración a Él. Por eso, el Papa recuerda la consagración del género humano, realizada por León XIII, en 1899, y la institución de la festividad de Cristo Rey, en la encíclica “*Quas primas*”, formulando un feliz augurio: “*Cuando eso hicimos, no sólo declaramos el sumo imperio de Jesucristo sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y la doméstica y sobre cada uno de los hombres, mas también presentimos el júbilo de aquel faustísimo día en que el mundo entero espontáneamente y de buen grado aceptará la dominación suavísima de Cristo Rey*”.

La enseñanza de la “*Miserentissimus Redemptor*” está centrada en la reparación o expiación, pues “*si lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente **reparación***” y



además, añade el Papa: “*como la consagración profesada y afirma la unión con Cristo, así la expiación da principio a esta unión borrando las culpas, la perfecciona participando de sus padecimientos y la consuma ofreciendo sacrificios por los hermanos*”.

“...con más apremiante título de **justicia y amor** estamos obligados al deber de **reparar y expiar**: de, **justicia**, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de **amor**, en cuanto a padecer con Cristo paciente y «saturado de oprobio» y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo”.

“Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, que es inmolar nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucificar nuestra carne con aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos”.

No es posible plasmar, en estas líneas, un resumen completo de toda la encíclica. La inclusión de los textos anteriores quieren ser una invitación a la lectura meditativa del documento.

Entre los deseos del Corazón de Jesús expresados a santa Margarita María de Alacoque, en Paray-le-Monial, Pío XI destaca la *Comunión Reparadora*, y la *Hora Santa*. Ejercicios que se deben practicar, recordando que, en Fátima, nuestra Madre nos advirtió sobre las ofensas que recibe Dios Nuestro Señor. Tanto nuestras vigiliadas adoradoras nocturnas, incluido el rezo de las preces expiatorias, como los turnos de vela en las capillas de la adoración perpetua, existentes en tantas diócesis españolas, son modos también propicios para corresponder a este deber de expiación.

El magisterio pontificio en la página web de la Santa Sede: <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>

Tiburcio Arnáiz Muñoz (1865-1926), conocido como el Padre Arnáiz, fue un jesuita natural de Valladolid y fallecido en Málaga con fama de santidad. En junio de 1994 un malagueño de 41 años se recuperó completamente tras sufrir un infarto y permanecer sin oxígeno diez minutos. Tras pasar por la UCI no tuvo ningún tipo de secuela. Sus familiares pidieron la intercesión del Padre para su curación. Ocho doctores declararon que no hay explicación científica para su completa curación. **El Padre Arnáiz será beatificado el 20 de octubre en Málaga.**



“¡Religiosos y sacerdotes que me escucháis, sed Padres Arnáiz! ¡Fieles todos que trabajáis en obras de celo, sed otros Padres Arnáiz! Que el mundo no se ha de salvar con discursos, ni combinaciones políticas, sino con santos y sólo con santos”.
De la oración fúnebre de don Manuel Gonzalez

do en Él” y, por eso, “*Qué fácil es predicar cuando se ama tanto a Cristo*”. “*¿Qué diría ahora Jesús a estas almas...? Pues pidámosle a Jesús que nos lo diga a nosotros y repitémoslo en su nombre*”.

“*Vivamos —decía a sus compañeros— sólo para Dios y como si solos con Él estuviéramos en el mundo; esto es más fácil de lo que muchos creen pues, comparadas con Él, todas las cosas son despreciables y sólo por Él les damos lugar o dedicamos tiempo, mas a Él sólo y siempre debemos atender, empezando por el olvido de nosotros mismos*”.

Pero, ¿quién fue el Padre Arnáiz? Fue un apóstol del Sagrado Corazón. Por ejemplo, sacó la procesión en Málaga, que desde hacia catorce años no salía. Después, salvo en 1917, seguiría saliendo todos los años. “*El que vive vida de mucha unión con Dios participa de los afectos de su Corazón*” decía. Fue un misionero cuya preocupación era salvar almas y llevarlas al cielo porque “*Ganar el cielo es lo único que importa en la vida*”. Fue director espiritual, impartió cientos de ejercicios espirituales, visitó a enfermos, necesitados y presos. Fue un predicador y catequista infatigable, entre 1912 y 1916 comenzó sus Doctrinas en los corralones malagueños y fundó las Misioneras de las Doctrinas Rurales en 1922. “*Persuadámosles que tienen alma, que les espera la eternidad, y ellos buscarán por su cuenta, la confesión y todo lo que sea menester*” repetía. Vivía lo que decía porque, como decían de él, “*Este Padre es un santo y hace santos*”.

Tiburcio nació en una familia humilde, era hijo de un tejedor, y tenía una hermana siete años mayor. Quedó huérfano con 5 años. Ingresó en el seminario y, ya como sacerdote, fue párroco tres años en Villanueva de Duero (Valladolid) y otros nueve en Poyales del Hoyo (Ávila). Al fallecimiento de su madre (1902) su hermana y él tomaron una decisión bien meditada: él sería jesuita y Gregoria entraría en el convento de las Dominicas.

Pronunció sus últimos votos en 1912. Desde entonces, salvo en 1917 que estuvo en Cádiz, permaneció en Málaga. Se sabe que hizo un pacto con el Señor. Si le concedía 10 años de vida los emplearía en “matarse” por su gloria sin descanso. Y eso hizo porque “*Es Dios quien quiere cuidar mi cuerpo con tal que yo viva confia-*

El obispo don Manuel González, adorador nocturno como sabemos, lo apreciaba mucho. Tuvo en él un fiel colaborador. En los pueblos por los que misionaba el P. Arnáiz reorganizaba o fundaba asociaciones como las Conferencias de San Vicente de Paúl, el Apostolado de la Oración o la Adoración Nocturna. Por esta razón es por la que le incluimos en esta revista: como fundador y gran promotor de la misma.

Figura explícitamente como fundador, el 13 de diciembre de 1924, de la sección de Algodonales (Cádiz). La Adoración Nocturna de Málaga le rindió un cálido homenaje de gratitud tras su fallecimiento por sus constantes trabajos en la difusión de la Obra. Intervino decisivamente en la fundación de las Secciones de Alora, Coin, Olvera y Grazalema, en la Diócesis de Málaga. En la de Cádiz, intervino en las de La Línea de la Concepción, Medina Sidonea, Chiclana y en la ya mencionada de Algodonales así como en la Sección de Gibraltar. El día antes de ser trasladado a Málaga cuando ya se encontraba gravemente enfermo, asistió a la vigilia de la Adoración Nocturna en Villamartín.

A primeros de julio de 1926 enfermó. “*Lo que me pasa es que yo ofrecí diez años de trabajo continuado sin darme reposo alguno, y llevo catorce, y ya no puedo; cuando no es el pulmón, es la garganta, no me dejan*.” Y el Apóstol del Sagrado Corazón que llevó una vida de penitencia y sacrificio y disfrutó de “*gracias*” como estar presente en dos sitios al mismo tiempo, correr o “volar” muy rápido, o no mojarse, leer las conciencias..., entregó su alma al Corazón al que tanto había querido el 18 de aquel mismo mes.

VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS: EL SILENCIO

(continuación)

Nada de conversaciones inútiles en quien recibe con frecuencia al Señor, que por tan amoroso medio nos invita a seguir su ejemplo de silencio. Cuando era en su Pasión y en la Cruz objeto de burla y escarnios, Jesús callaba, dice el Evangelio.

Los que acercándose a la mesa celestial no practican aquella virtud que Jesús les enseña como maestro, han de pedir-sela allí a lo menos repitiéndole con humilde oración: *“Pon Señor, guarda a mi boca, y la puerta de la oportunidad a mis labios, para que no decline en palabras de malicia para buscar excusas a mis pecados”*.

Si alguno no ofende a Dios con la palabra, dice Santiago, este es varón perfecto, porque puede con esta mortificación, conservar sometido todo su cuerpo. Y pone el Apóstol por ejemplo el caballo, que se sujeta con el freno, y la nave que se guía por el timón. Y en otra parte se lee en la carta del mismo Apóstol: *“Si alguno cree ser hombre religioso no refrenando su lengua, vana es su religión”*.

Esta virtud perfectísima que conduce a las demás virtudes, se presenta en grado heroico en la Sagrada Eucaristía como modelo sublime a que el hombre debe acomodarse, pues en ésta como en otras perfecciones, según la promesa del Verbo humanado y realmente presente en la hostia pura, santa e inmaculada, nos legó y nos trajo el Señor, no sólo el dechado de aquella virtud, sino también la gracia y la fuerza de obtener tan precioso don.

Por mucho que sufras callando, miserable criatura, con las obras o injurias de tu hermano, más sufrió el Señor en su Sagrada Pasión y callaba; más padeció en la Cruz y calló, y si pronunció algunas palabras, fueron de perdón y misericordia.

Por justa que pudiera ser tu querella, hombre infeliz, contra el acto o la frase de tu prójimo, ¿cómo podrían asimilarse a los ultrajes, injurias, sacrilegios, desprecio e ingratitud que al Rey inmortal se hace durante su permanencia en nuestros altares?

Y sin embargo, el Todopoderoso ofendido como está y unido de una manera sublime a las otras dos personas de la Beatísima Trinidad, calla y padece allí en silencio.

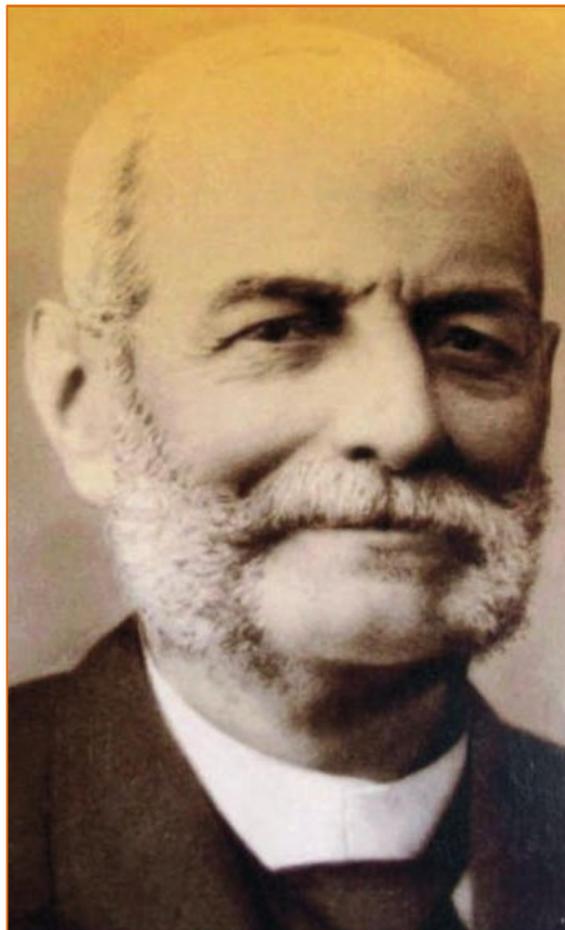
Y no parece que éste se haya roto jamás, ni que haya de romperse en la vida sacramental de Jesús.

Asunto es en verdad el presente más digno de las meditaciones del cristiano que recibe la sagrada forma, que adecuado a la menguada explicación de un ignorante escritor.

Profundícelo meditando el que recrea su boca con la sangre del Cordero, y el que tiñe su lengua con ella, como dice un Santo Padre; profundícelo cuanto alcance con el auxilio de la gracia divina, tratando de penetrar el amor y la enseñanza que encubre el silencio del Verbo encarnado durante su habitación con nosotros en los altares.

Pídale quien lo recibe la divina asistencia para poner coto a su lengua, y así será más fácil que pueda formar idea, aproximada cuando menos, del fruto que bajo este aspecto puede sacarse de la comunión, utilizando para el intento el favor divino que se brinda al pobre y mísero pecador en la participación del convite celestial.

(L.S. Tomo I, 1870, págs.. 321-324)



¡PROMOCIÓN DE LA EDICIÓN IMPRESA DE NUESTRA REVISTA!

OBJETIVOS QUE SE BUSCAN:

- Facilitar la lectura de “*La Lámpara del Santuario*” a las personas que no utilizan internet.
- Incrementar la formación y espíritu de comunión de los adoradores nocturnos.
- Dar a conocer nuestra Asociación eucarística.

USA Y DIFUNDE EL BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN ADJUNTO

Para suscribirse: Rellenarlo y:

- enviarlo a Consejo Nacional A.N.E. c/ Carranza, 3 – 2º dcha. 28004 MADRID
- o escanear el Boletín y enviarlo por e-mail a

lalampara@adoracion-nocturna.org

Suscripción anual: 15 € para el año 2019
(se pasará al cobro en diciembre de 2018)



Revista oficial de la Adoración Nocturna Española

Boletín de Suscripción

Nombre y Apellidos _____ NIF _____
Dirección / Población _____
C.P. _____ Provincia _____ Tfno. 1 _____
Tfno. 2 _____ E-mail _____

Suscripción anual de la Revista impresa : 15 euros

Mi cuenta de cargo es :

ES

Mediante la firma de esta orden de domiciliación, autorizo a la Adoración Nocturna Española para efectuar los adeudos indicados

Fecha :

FIRMA

De acuerdo a la Ley Orgánica 15/1999, de protección de datos de carácter personal, le informamos que sus datos personales recogidos en este documento se incluirán en un fichero automatizado bajo la responsabilidad de la Adoración Nocturna Española, con la finalidad de gestionar la tramitación y enviar información de ANE, incluso por correo electrónico. Puede acceder, cancelar, rectificar y oponerse al tratamiento de sus datos por escrito a C/ Carranza 3, 2º dcha, 28004 Madrid o la lalampara@adoracion-nocturna.org

Las personas interesadas en recibir “*La Lámpara del Santuario*” en edición impresa, deben rellenar el boletín de suscripción publicado en la página web de la A.N.E.: www.adoracion-nocturna.org (La Lámpara del Santuario/Suscripciones) y enviarla al Consejo Nacional A.N.E. c/ Carranza, 3-2º dcha. 28004 Madrid o escanear el Boletín y enviarlo por e-mail a lalampara@adoracion-nocturna.org. Suscripción anual: 15 €.

Si se quiere recibir en formato PDF por internet, rogamos envíen un correo a lalampara@adoracion-nocturna.org indicando su interés en recibirla y facilitando su nombre, diócesis y dirección de correo electrónico.

INSIGNIA Y BANDERA

Seguimos con la liturgia de incorporación de nuevos miembros a la Adoración nocturna.

Una vez que se han hecho los compromisos personales se pasa a la bendición de distintivos o insignias, con una oración preciosa que quiero compartir con vosotros.

“Recibid el signo de la Adoración Nocturna para que os sirva de escudo en las luchas de la vida, os recuerde la necesidad de buscar constantemente la gracia del Señor y os haga alabar y bendecir al Santísimo Sacramento”.

Aprendamos a amar y apreciar estos distintivos; son la manifestación de lo que creemos. Muchas veces nos puede pasar que no le damos importancia, y es cierto que lo más importante es adorar al Señor, sin ninguna duda. Pero la pertenencia a la Adoración Nocturna tiene un fuerte componente litúrgico y comunitario que nunca debemos olvidar.

Pertenece a un turno, de una sección, de una diócesis, de la Iglesia católica, y tenemos como misión vigilar y orar por ella, en turnos, sin que falte la oración ni una noche ni una hora.

“Escudo en las luchas de la vida”.

Nuestra pertenencia a la Adoración debe ser escudo para nosotros. El escudo nos protege del enemigo y de las tentaciones que nos lanza con rabia. Cuando las veamos venir hacia nosotros recordemos que somos adoradores, y eso nos defenderá de sus dardos venenosos.

Pero también debe ser escudo para la Iglesia. Un adorador no puede consentir críticas a la madre Iglesia. No puede consentir blasfemias y malos tratos al Señor. Que nuestra pertenencia a la Adoración representada en la insignia que recibimos al ser recibidos en ella sea de verdad escudo en nuestras vidas.



“Nos recuerda la necesidad de buscar constantemente la gracia del Señor”

La insignia nos recuerda que uno es adorador siempre, no solo la noche de su turno. Constantemente, y lo hemos visto así en tantos ejemplos de constancias y fidelidades ejemplares, necesitamos de Su gracia para ser adoradores. Por eso un adorador es siempre humilde. Porque al contemplar el poder de la misericordia de Dios, que se ha quedado con nosotros para que le comamos y nos transformemos en Él, no hay otra posibilidad que humildemente acercarnos a este misterio pidiéndole al Señor que nos de todo aquello que necesitamos para ser unos buenos adoradores. Sin Él no podemos serlo.

“Y os haga alabar y bendecir al Santísimo Sacramento”

¿Hemos caído en cuenta que esta es una de nuestras misiones como adoradores? Alabad a Dios con vuestras vidas, reza la Iglesia. Alabad y bendecid al Santísimo Sacramento nos recuerda nuestra insignia. Porque el Santísimo Sacramento es Dios mismo.

La vida de un adorador tiene que ser un hermoso poema de alabanza al Señor y una bendición para todos los que le rodean.

Evidentemente que tendremos oración de petición, e intención reparadora pero también debemos alabar al Señor. Con cánticos y alabanzas, con danzas y alegrías. Un adorador es siempre un hombre alegre, porque se alegra en Dios, su salvador.

Este es el sentido de la insignia que recibimos. Usémosla con cariño y seamos constantemente adoradores nocturnos.